LA CASA DEL TAHÚR

Antonio Mira de Amescua

Edición de Vern Williamsen

LA CASA DEL TAHÚR

Personajes

MARCELO GENTIL*, viejo	ISABELA, esposa de Alejandro
ALEJANDRO, su hijo	CARLOS DE VILLAMAYOR, sevillano
ROQUE, lacayo	ÁNGELA DE MENDOZA, dama
DON DIEGO OSORIO, galán	ÁNGELA DE HEREDIA, madre de Angelica**
DON LUIS, galán	GÓMEZ, escudero viejo
FABIÁN, criado	DOMINGO, lacayo sevillano

ACTO PRIMERO

Salen Marcelo y Alejandro

MARCELO

Hijo, que único heredero
de mi casa y de mi honor
has nacido, no es amor
la pasión con que te quiero.
Un afecto es, más asido
al alma. Aunque dije mal
-amor es, mas sin igual.
Amor singular ha sido.
La escuela de mis verdades
y consejos te ha crïado,
pero tu error te ha llevado
por juegos y mocedades.
Jugabas lo que tenías
y no tenías también,
y tierno quisiste bien
cuantas mujeres veías.
Contrario amor suele estar
al juego, y en tu sosiego
ni el amor divirtió el juego
ni el jugar venció al amar.
En una y [en] otra guerra,
que el juego y amor son lides,

siempre estabas como Alcides,
un pie en el mar, otro en tierra.
Remedio, por mil caminos,
intenté en vano a mi pena,
y al fin hallé el que refrena
juveniles desatinos.
Caséte con Isabela
de quien fui tutor y a quien
ha aprovechado más bien
la doctrina de mi escuela.
En su rostro, en su cordura,
con singular eminencia,
aun están en competencia
la virtud y la hermosura.
Ha durado la alegría
en tu casa, en quien estoy
como huésped, hasta hoy.
Este es el octavo día.
En la casa del tahúr
se dice que dura poco.
Pues ya los umbrales toco
de la muerte, y su segur
siento casi a la garganta,
¡dulce muerte me acomoda!
Haz cuenta que siempre es boda.
Dure, oh hijo, esta paz santa.
Yo, en mi casa y retirado,
mirar tu enmienda pretendo;
procedo bien advirtiendo
que ya mi hacienda te he dado.
Tuya es ya la renta mía;
no tengo más que dejarte.
Sólo reservo la parte
que al alma me convenía.
Si le perdieres, apela
al hospital y no a mí.
Hacienda y mujer te di.
Buen dote trujo Isabela.
Bien sé que cuerdo dispones
el gobierno de tu casa;
que el error del joven pasa

con nuevas obligaciones.
Bien sé que el dichoso estado,
en que ya vives contento,
despierta tu entendimiento,
y nueva razón te ha dado;
pero nunca inútil es
el buen consejo.

ALEJANDRO Señor,
agradecido a ese amor,
beso mil veces tu pies.
Yo con Isabela vivo,
preso de amor. ¿Qué cuidado
vencerá un enamorado?
¿Ni qué juego al que es cautivo?
Mucho estimo tus consejos,
que al fin me doctrinan y aman.
Vejeces los mozos llaman
lo que prudencia los viejos;
pero a mí ya me recrea
tu elección. No la condeno,
que siempre el consejo es bueno
aunque menester no sea.

Adentro Roque y dos músicos

ROQUE
¡Brindis, sos músicos!

MÚSICO 1º Mía
es la obligación. Espera,
ya la pago.

ROQUE ¡Oh, quién tuviera
una boda cada día!

MARCELO
Tus amigos te visitan
si te alegran tus crïados.
Yo me voy, hijo. Los hados
vida feliz te permitan.

Vase [Marcelo]. Salen don Diego, don Luis, y Carlos

DON DIEGO
Aún huele a boda la casa.

ALEJANDRO
¡Oh, don Diego! ¡Oh, don Lüis!

¡Qué tarde a verme venís!

DON LUIS

Mientras que la octava pasa
desta doméstica fiesta,
no era ocuparte razón.

ALEJANDRO

La amistad, la obligación,
en ningún tiempo molesta.
¿Quién es aquel gentilhombre?

DON DIEGO

De Sevilla y caballero,
y nuestro amigo.

ALEJANDRO Yo quiero
que mío también se nombre.

DON LUIS

Hanos dado a conocer
una dama sevillana...
No mujer, no cosa humana...
Ángel es, que no mujer.
Aquí a Madrid ha venido
con su madre a proseguir
ciertos pleitos.

DON DIEGO Y a decir
que sola Sevilla ha sido
la madre de la hermosura.

DON LUIS

Con este conocimiento
de Carlos, en su aposento,
en amistad casta y pura,
tenemos conversación.
Rífanse dulces y aloja,
y pasamos la congoja
de las siestas.

ALEJANDRO No es razón,
señor Carlos, que yo sea
de tal amistad ajeno.

CARLOS

Si para servir soy bueno,
serviros mi alma desea.

ALEJANDRO

Mi persona y esta casa

están a vuestro servicio.

Salen los dos músicos y Roque con una taza y un jarro

ROQUE

¡No es boda donde hay juicio!

DON DIEGO

¡Hola! ¡Mirad lo que pasa!

ALEJANDRO

Roque y dos músicos son.

Mi boda están celebrando,

más bebiendo que cantando.

DON LUIS

No es mala la ocupación

si cantan mal, pues bebiendo

no cantarán.

ALEJANDRO Son malditos.

ROQUE

No es, oh músicos mosquitos,

voz la vuestra sino estruendo;

zumbadme en estos oídos,

bailaré.

ALEJANDRO ¡Loco, despierta!

ROQUE

La boca sola está alerta

mientras duermen los sentidos.

ALEJANDRO

¿A qué habéis salido aquí?

ROQUE

Para danzar -¿no lo ves?-

en tus bodas.

ALEJANDRO ¡Lindos pies

de danzar!

DON LUIS Serán ansí

bacanales, no himeneos.

ROQUE

¿No veis los que representan?

¡Qué bailecillos inventan

de visajes y meneos!

En ellos, si consideras,

dos diferencias se ofrecen;

que allá borrachos parecen

y aquí lo estamos de veras.

Allá se dejan caer,
tuercen el cuerpo al desgaire,
155 dan traspiés, burlan del aire
que el danzar debe tener.
¿Qué oficios hay inventados
que no se imiten allí?
Parecen, bailando ansí,
160 o locos o endemoniados.
No hay cosa en la vida humana
que no baile a su despecho.
La matemática han hecho
bailarina escarramana.
165 Una araña, roja y fiera,
en Italia he visto yo,
y cualquiera que picó
baila de aquesta manera.
Y pienso que no se engaña
170 un señor muy avisado
que dice que se han pasado
las tarántulas a España.

ALEJANDRO

Y aun hacen esos errores,
que en España renovemos
175 bailes que culpados vemos
en los antiguos autores.

ROQUE

Cantad, músicos panarras,
que ya me voy meneando.

MÚSICO 1º

Reventaremos cantando.

ROQUE

180 Eso hacen las cigarras.
Cantan. Baila Roque

MÚSICOS

« Cualquier casamiento
alegra la casa,
como no se casen
el vino y el agua.
185 Goza de Isabela,
hermosa y gallarda,
el nuevo Alejandro,

honra de su patria.
Haya muchos siglos
190 placer en su casa,
como no se casen
el vino y el agua».

ALEJANDRO

Basta, basta, que este día
no estáis para nada buenos.

DON DIEGO

195 De vino los tiene llenos
vuestra dichosa alegría.
Tanta os dé vuestra mujer
que nunca podáis mirar
ni la cara del pesar
200 ni la espalda del placer.
Años del fénix no visto
viváis con ella, Alejandro,
los de Néstor, los de Evandro,
los de Príamo y Egisto.
205 El tiempo que corre aprisa
tardo movimiento tenga,
y al fin vuestra muerte venga
envuelta entre sueño y risa.

ALEJANDRO

Deseos son lisonjeros
210 de una voluntad pagada.
Tráeme la capa y la espada;
que con estos caballeros
saldré un rato.

DON LUIS Es honra nuestra.

MÚSICO 2º

En otra boda os veáis.

ALEJANDRO

215 Mala música tengáis.
¡Que sí tendréis si es la vuestra,
que yo no quiero enviudar!

Vanse los músicos y Roque

DON LUIS

No, ¡plega a Dios! Antes sean
tantos tus hijos que vean,
220 de los cielos y del mar,

luces y arenas iguales
a su número, y de flores
se coronan vencedores
en mil batallas navales.
Uno en la guerra crüel
ciña de roble su frente,
otro sabio y diligente
en la escuela, de laurel.
Uno suba en la conquista
de alguna empresa cristiana,
y otro en la corte romana
sagrada púrpura vista.

[Sale Roque con capa y sombrero]

ALEJANDRO

Dulce cosa es el casarse
si tal parabién se espera.

ROQUE

Si quisiere salir fuera,
su merced, a pasearse,

Pónele su misma capa y sombrero [a Alejandro]

no se habrá visto jamás
tan galán.

DON LUIS ¿Qué has hecho, loco?

ALEJANDRO

A cólera me provoco.
Cansado borracho estás.

ROQUE

En éste, tu alegre estado,
de un modo estamos tú y yo.

ALEJANDRO

Luego, ¿estoy borracho?

ROQUE No,
pero estás...

ALEJANDRO ¿Qué estoy?

ROQUE Casado.
Pues si yo mal no me acuerdo,
la mujer al vino imita;
porque en un momento quita
el seso al hombre más cuerdo.
Que se pueden comparar

oí a un discreto decir,
pues tal vez hacen reír,
y tal vez hacen llorar.
¿No has visto qué dulcemente
entra el vino por la boca,
y cuando a las tripas toca,
qué fuerte y bravo se siente?
La mujer, cuando se casa,
entra muy mansa, porque es
vino al beberse, y después
no hay quien la sufra en la casa.
Como vino puro ha sido
la que a ser ligera empieza,
pues se sube a la cabeza
del desdichado marido.
Una diferencia alego.
que el vino viejo ha de ser,
mas si es vieja la mujer,
leña es, seca, ¡vaya al fuego!
Un cortesano bizarro,
destos melífluos decía
que él en la mujer querría
las calidades del jarro;
limpio ha de ser, sano y nuevo,
y ansí mujer linda o fea,
ya que es vino, jarro sea,
que de otra suerte no bebo.

Salen Isabela y Fabián. Sacan de vestir a Alejandro

ISABELA

¿Dónde, con tal diligencia?

FABIÁN

Dicen que salir quería.

ISABELA

¿Vais fuera?

ALEJANDRO Sí, gloria mía;
mas no sin vuestra licencia.
Es forzoso acompañar
mis amigos.

DON DIEGO Servidores
suyos y vuestros.

ISABELA Señores

míos os podéis llamar.

Van vistiendo [a] Alejandro

CARLOS [*Ap*.]

285 ¡Mujer divina! El extremo
de hermosura manifiesta.
Ángela es ángel, mas ésta
es de otro coro supremo.
¿Qué superior jerarquía
290 contiene este ángel? En mí
siento, después que la vi,
nueva suerte de alegría.

ISABELA

Por parecer desposado,
lleva más joyas, si quieres.
295 Envidiarán las mujeres
mi felicísimo estado.
La cadena de diamantes
llevarás.

ALEJANDRO A mucho obligan
tus joyas.

ISABELA Quiero que digan
300 como hay mujeres, amantes
de sus maridos.

CARLOS [*Ap*.] ¡Qué grave
honestidad y qué hermosa
compostura! No vi cosa
a l[os] ojos más süave.

Apartados [Alejandro y don Luis]

ALEJANDRO

305 Mi curiosa inclinación
ver esa Ángela desea.

DON LUIS

¿Hay más, sin que se vea?

ALEJANDRO

¿Y a cualquier conversación
está apacible? ¿O se espanta?

DON LUIS

310 Con un honesto recato,
es agradable su trato.

ALEJANDRO

¿Y su madre?

DON LUIS Es una santa.

Argos es de la muchacha,
pero aplica su atención
315 a libros de devoción,
y es sorda.

ALEJANDRO ¡Famosa tacha!

CARLOS [*Ap.*]

Gloria inspira, si la veo.
Rige mis ojos razón,
que el ver con delectación
320 cerca está de ser deseo.

Vanse. [Quédanse Isabela y Roque]

ISABELA

¿Qué amigos, Roque, son éstos?

ROQUE

Los amigos que se usan.
En el trabajo se excusan,
y en la dicha son molestos.
325 Todos son de la manera
que fáciles golondrinas,
que nos buscan, peregrinas,
en la verde primavera.
Vinieron de allende el mar
330 buscando el mayo templado,
y antes del diciembre helado,
van a otra parte a cantar.
Facilidad semejante
en nuestra sombra se vea,
335 que nos sigue y nos rodea
sin dejarnos un instante,
y aunque de nosotros nace
cuando el sol su luz no niega,
apenas la noche llega
340 cuando vana se deshace.
Estos vienen y se alejan
según los tiempos prosiguen.
en el próspero no[s] siguen,
y en el adverso nos dejan.
345 Los primeros han de ser
que a los juegos o a las damas

le lleven.

ISABELA ¡Ay, Roque! Si amas
a tu señor...

ROQUE ¿Qué [he] de hacer?

ISABELA
Suplicarle muy de veras
que vuelva presto.

350 ROQUE Yo voy.

ISABELA
Síguele.

ROQUE Podenco soy,
que sé bien sus madrigueras.

Vanse. Salen Ángela y su madre con un libro

MADRE
Ángela.

ÁNGELA ¿Señora?

MADRE Escucha
una madre que desea
355 que vivas felicemente,
que prósperos años tengas.
Hermosura y gallardía
te dio la Naturaleza,
hidalga sangre tus padres,
360 el Tiempo su primavera.
Juventud gozas florida,
sólo la Fortuna ciega
contra tus méritos, hija,
te ha negado su riqueza.
365 Supla el arte a la Fortuna,
y la buena diligencia
engendre en ti la ventura
que te niegan las estrellas.
En la corte estás, que es mar
370 donde el diligente pesca,
el venturoso trïunfa,
y el desdichado se anega.
Buen anzuelo es la hermosura,
muchos golosos se ceban;
375 aspira a un gran casamiento,
tiende la red lisonjera.
Deste mañoso edificio,

la primera baja sea
conservar la buena fama
380 de castísima doncella,
la virtud y honra delante;
porque así a su sombra puedas
envolver un favorcillo,
dos palabras, cuatro letras.
385 Aquí el recibir no es mancha
que la virtud nos afea;
gracia es tomar si se hace
con donaire y gentileza.
A cuantos te pretendieren
390 es razón que favorezcas
con tanta astucia que duden
si es amor el que les muestras.
Suele un semblante apacible
engañar al que desea;
395 da esperanzas, pero tales
que presto se desvanezcan.
Cuando algún rico galán
a tu propósito veas
herido ya del amor,
400 hasta las plumas la flecha
envida con casamiento,
y si se retira, deja
de escucharle; un ventanazo
le pique más o divierta.
405 A nadie tengas amor
porque estando libre puedas
a tu mano levantarte
y ser lince en las cautelas.
Muchos quieren engañar,
410 y la pobrecilla necia
que en lazos de amor se halla,
rendida al engaño queda.
Ese Carlos que ha venido,
según dice, el alma llena
415 de esperanzas y de amores,
mira que es pobre. Huye, tiembla.
¡Cuartana me da en pensarlo!
Ni de burlas, ni de veras

le escuches; que amor de un pobre,
420 voz traidor es de sirena.
Yo, mi hija, me [he] fingido
sorda aquí, y es bien que entiendas
la causa. No es sin misterio
que sorda y devota sea.
425 Si una madre es algo esquiva
y sus hijas guarda y cela
sin permitir que les digan
una palabrilla tierna,
luego dicen los mozuelos
430 que como zánganos cercan
esta miel de la hermosura.
« Sierpe se finge la vieja,
todo es arte, ya entendemos.
¡A fe que si el oro viera
435 que más blanda se mostrara!» .

Cánsanse y la empresa dejan.
Si la madre es apacible
y no se espanta ni altera
de que digan sus deseos
440 y honradamente pretendan,
luego dicen. « ¡Oh qué madre!
Para obispo ha de ser buena.
¡Oh qué mitra de papel
previenen a tu cabeza!»
445 Disfámase con aquesto,
y da ocasión que se atrevan
a querer más que favores
los que a sus hijas pasean.
Buen remedio, sorda soy,
450 y a su encanto las orejas
tengo como áspid tapadas;
hablen, pidan, penen, mueran.
Los libros de devoción
serán de mi honor defensa;
455 que los hipócritas hoy
el mundo tras sí se llevan.
Mostraré de cuando en cuando
la condición zahareña,

con esto no me disfaman
ni de pretender se alejan.
Sorda seré a sus intentos;
bien oiré cuando convenga.
Advertiréte de todo
con mi prudente cautela,
Todo el mundo es trazas, hija,
¿quién no finge? ¿Quién no inventa?
Los astutos enriquecen
y los modestos no medran.

ÁNGELA

Atentamente he escuchado
tu lección, pero me enseñas
una bárbara doctrina
que aun no la saben las fieras.
Dices que no tenga amor;
leyes injustas ordenas
contra la razón del alma
que al mismo Amor se sujeta.
¿Qué discurso es poderoso
contra las divinas fuerzas
de Amor? ¿Cuándo no es vana
nuestra mortal resistencia?
Aman los brutos, y amor
simples palomas nos muestran
cuando el aliento se hurtan
con los picos y las lenguas.
La tórtola en verdes ramas
con arrullos ama y cela,
y si ha perdido el amante,
gime siempre en ramas secas.
Los músicos ruiseñores
que cantan con diferencias
no articulados motetes,
¿quién, si no Amor, los gobierna?
Las cosas inanimadas
aman también, que la hiedra
ama al fresno, al olmo verde
ama la vid opulenta.

Con recíprocos amores

las altas palmas engendran
unos pálidos racimos
500 dentro de pardas cortezas.

MADRE

Esas son bachillerías
que aprendes en las comedias.
No irás más a los teatros;
que eres presumida y necia.
505 Ama al oro. Ama a tu madre.
Ama la virtud honesta.

ÁNGELA [*Ap.*]

¡Ay, Carlos! ¿Cómo es posible
no querer hasta que muera?

*Salen Alejandro, don Luis, don Diego y Carlos**

DON LUIS

La licencia que da la cortesía
510 y proceder urbano desta casa
nos ha puesto osadía
para entrarnos ansí.

ÁNGELA Fueran ingratos,
los que no lo hicieran, al deseo
que mi madre ha tenido de serviros.

MADRE

515 Bien dice aquél proverbio: que está el lobo
en la conseja. Agora en este punto
yo y Angelica hablábamos de todos.

DON DIEGO

Pues, ¿hay en qué serviros?

MADRE Le reñía
a esta muchacha porque trae diamantes;
520 que no son las sortijas de doncellas,
pues que señales son del matrimonio.
Y en aqueste propósito decía
que en viniendo los tres, os suplicara
le rifárades ésta. Muestra, niña.

Tómale una sortija

CARLOS

525 Por tocar un anillo de tal mano,
todos lo rifarán.

ALEJANDRO Y yo el primero.

CARLOS

Alejandro, señoras, nuestro amigo
viene a ofrecerles por crïado vuestro.
Llega, Alejandro.

ALEJANDRO Vuestras manos beso.

MADRE

¿Y se llama Leandro? Enamorado
está obligado a ser con ese nombre.

ÁNGELA

Alejandro se llama, no Leandro.

MADRE

Liberal ha de ser si es Alejandro.

CARLOS

Vengan los naipes, pues.

ÁNGELA Trae naipes. ¡Hola!

DON DIEGO

¿Y en cuánto ha de rifarse, mi señora?

MADRE

¿Qué me lo habéis de dar? Quien lo ganare
haga su voluntad.

ÁNGELA No dicen eso.

DON LUIS

¿En cuánto ha de rifarse?

MADRE Él ha costado...
¿Cuántos escudos, Ángela? ¿Cuarenta?

DON DIEGO

Pues, rífese en cincuenta.

MADRE ¡En ciento basta!

DON DIEGO

No hay sordo que oiga mal en su provecho.
En cincuenta decimos.

MADRE Todo es vuestro.

ALEJANDRO [*Ap.*]

¡Qué divina mujer! ¡Qué bellos ojos!
Mi corazón es cera; fácilmente
se da al hermosa objeto
cuando su proporción amable siente.
Confieso mi flaqueza,
confiésome indiscreto;
mas no niego que puede esta belleza
rendir los corazones, no de cera,

de bronce inculto. De una airada fiera
refrene la razón. ¡Loco antojos!
¡Qué divina mujer! ¡Qué bellos ojos!)

CARLOS [*Ap.*]

Válgate Dios, amén, por casadilla!
Olvidarla no puedo.
Pensaba que con ver a Ángela hermosa
las especies borrara
que en la memoria conservé dichosa,
y a la luz de su cara
desengañado quedo
de aquella competencia que en el alma
sentí dudosamente.
Isabela venció. Doyle la palma.
Hermosa es más la ausente.
¿Si ya la novedad no maravilla?
¡Válgate Dios, amén, por casadilla!)

Sale Gómez con naipes

GÓMEZ

Aquí tienen las horas, sus mercedes,
donde el oficio rezan al dïablo.
Cófrade fui en un tiempo;
destrüido me tienen sus figuras,
que mil maravedís perdí en un año.

DON DIEGO

No fue mortal el daño.

DON LUIS

¿Cómo se rifará?

CARLOS

Que el peor la pague
y habrá quínola sola.

Pónense en un bufete a jugar

ALEJANDRO

Jamás rifa gané. No vale mano.

DON DIEGO

La primera será si aquésta gano.

*[Aparte la madre y Ángela]**

MADRE

Acero son tus ojos y los lleva
tras sí la imán de Carlos. Teme, hija,
que es como el árbol el amor del alma,

vara tierna al principio,
después árbol copioso en cuyas ramas
hacen nido las aves,
y el mar rompen osados.
Corta este amor con frágiles raíces.

ÁNGELA

Señora, ¿qué me dices?
¿Aún mirar no me dejas?

MADRE

Somos profetas las que somos viejas.

DON DIEGO

Cincuenta.

DON LUIS Flux.

CARLOS Primera.

ALEJANDRO Veinticinco.
Páguela yo en efecto. Es evidencia,
si juego, he de perder, y más si es rifa.

MADRE

¿Quién la ganó?

DON LUIS Quien volverá a su dueño
la piedra que, excedida en hermosura,
ufana está en su mano.
[*Ap.*] (¡Dichoso yo si gano
la voluntad con ella
del cielo de quien es cándida estrella!)
A vuestra mano vuelve
el diamante que ya la luz perdía.

ÁNGELA

No lo recibiré, por vida mía.

MADRE

Rapaza, no seas necia.
¿No ves que es grosería?
Los caballeros usan dar las rifas
y el tomar no se excusa.
Acaba.

ÁNGELA Pues, si se usa... *Tómala*

ALEJANDRO

Aquí, señora, van cincuenta escudos
dichosos más que el dueño que tenían.

ÁNGELA

Que perdiésedes, cierto me ha pesado.

Ya tengo yo el diamante;
servíos, Alejandro, del dinero.

MADRE

610 Rapaza, no seas necia.
¿No ves que es grosería?
Los caballeros usan pagar rifas,
y el tomar no se excusa.
Tómalos.

ÁNGELA Pues, si se usa...

Toma el bolsillo

DON DIEGO [*Ap.*]

615 Sin haberla perdido, estoy picado.

GÓMEZ

¿Los naipes?

ALEJANDRO Jugaremos.

GÓMEZ ¿El barato
de los naipes?

DON LUIS Juguemos.

GÓMEZ ¿Naipes?

DON DIEGO ¡Ea!

MADRE

Alerta, hija mía,
que enriquece en un día
620 un juego destos una casa honrada,
si la del jugador deja abrasada.

Pónense a jugar. Ellas se asientan en dos sillas y dejan una vacía en medio, que ha de haber tres, y la vieja está con un libro leyendo

ÁNGELA [*Ap.*]

(Con una nueva tibieza
hallo en Carlos la afición.
Quiero hablarle, que es pasión
625 de nuestra naturaleza.
Ya tímidas, ya atrevidas,
somos con varios extremos;
queridas aborrecemos,
y amamos aborrecidas).
Carlos.

CARLOS ¿Señora?

630 ÁNGELA Esta silla
te espera.

CARLOS ¡Linda esperanza!

Siéntase en la silla de en medio y lo mismo han de hacer todos [después]

ÁNGELA

Tu tristeza, tu mudanza,
oh Carlos, me maravilla.
Más alegre me mirabas
y con más amor te veía.
Mientras la culpa no es mía,
sin duda que más amabas.

CARLOS

Ángela admirada dejas
el alma que te rendí.
Siempre me quejé de ti
¿cómo de mi amor te quejas?

[La madre habla] como que está leyendo en voz alta

MADRE

« ¡Oh, necia, loca atrevida,
que no tomas los consejos
de los padres y los viejos,
que son luces de la vida!
¿Por qué tu amor lisonjero
se abate ansí a la pobreza?
Ama, hija, la riqueza
de un esposo verdadero» .
¡Lindo libro! ¡Qué bien hace
discursos! Doblo la hoja.

CARLOS

¿Con quién tu madre se enoja?

ÁNGELA

Cuando algo le satisface
lee en voz alta.

CARLOS Si te oyó...

ÁNGELA

Si me oyera, me matara.
¡Jesús!

ALEJANDRO ¿Por qué no repara?

CARLOS

Suerte Alejandro ganó.

ÁNGELA

¿Quién es éste?

CARLOS Uno que tiene
una mujer de los cielos.

ÁNGELA

¿Y proceden de esos celos
las tristezas con que viene?
«¡Una mujer de los cielos!»
¡Fue terneza y melodía!
¡Trocado estás, a fe mía!
Donde hubo amor, nacen hielos.

CARLOS

Dame nadie más cuidado.

DON LUIS

Más.

CARLOS Quiero a ninguna más.

DON DIEGO

Más.

DON LUIS Más.

CARLOS ¡Qué terrible estás!
¡Para mi amor...

ALEJANDRO ¡Si ha parado...

CARLOS

¿Trueco yo, o acaso niego?

ALEJANDRO

Una por otra.

ÁNGELA ¿Has oído?
En mi causa han respondido.

CARLOS

¿Es tu oráculo aquel juego?
Jugar quiero, y perderé
por no escuchar tus porfías.

Levántase Carlos, y vase a jugar

MADRE

¡Ah! ¡No llegues a mis días!

ÁNGELA

Otra vez me enmendaré.

ALEJANDRO

¡Los naipes! Nada han de dar.
Soy gaitero desdichado.
No hay dinero de contado.

GÓMEZ

Pues, sáquenlo sin contar.

Don Luis se retira del juego con una cadena de oro

MADRE

Don Luis gana. Está advertida.
Con pena nos has tenido,
don Lüís. Pues no has perdido,
685 siéntate aquí por tu vida.
Divierte un rato a Angelica
porque no me estorbe a mí.

DON LUIS [*Ap.*]

Amor después que la di
la sortija, porque pica
690 el dar como juego y celos.
Siéntase en medio de las dos
Quizás, como soy llamado,
soy escogido.

ÁNGELA Yo he estado
con sobresalto y recelos
no perdieses, y te había
695 sortija y dinero ya
prevenido, y todo está
a tu servicio, ¡a fe mía!

DON LUIS

Antes, señora, gané
esta cadenilla.

ÁNGELA Es buena.

DON LUIS

700 Tuyos son dueño y cadena
después que tu sol miré.
[La madre habla] como que lee

MADRE

« ¡Lindo punto! Hija, no pase
la ocasión» .

DON LUIS Que yo nací
sólo para amarte a ti
705 .....[-ase]
Vése claro, pues jamás
supe de amor hasta amarte.

ÁNGELA

¿Nunca amaste en otra parte?

MADRE (*Leyendo*)

« ¡Que lejos del punto vas!
710 Oye, hija, vuelve al caso.
Mira que yo no te entiendo» .

DON LUIS

¡Con qué afecto está leyendo,
alto una vez y otra paso!

ÁNGELA

¿Cómo no ha de estar dudoso,
715 que de amor el dulce efeto
carece un hombre discreto,
galán, mozo y dadivoso?
Quien a mí, con ser doncella
de quien sólo ser amado
720 puede sacar, hoy me ha dado
una sortija y tras ella
esa cadena me ofrece,
¿qué no habrá rendido?

MADRE « ¡Ansí!
Al punto vas por ahí!»

DON LUIS

725 No rinde quien no merece.

Sale Roque y pónese a ver jugar, subido sobre algo

ROQUE

Tras mi señor he venido,
Baldovinos, que he sacado
por el rastro. Y si ha jugado,
rastro de sangre habrá sido.
730 En la estacada está puesto;
desnuda tiene la espada,
y la cadena preciada
tiene por escudo y resto.
La espada esgrime y baraja,
735 y su contrario ha parado.
Suertes blancas han tomado.
¡Más y más; que hiende y raja!
¡Oh, qué sota! ¡Oh, qué herida!
¡Que le han dado por la cara!
740 ¡Vive Dios, que la repara!
¡Caballo! ¡Troya es perdida!

Al decir «caballo» es con un grito

DON DIEGO

¿Quién da voces?

ALEJANDRO De esa suerte
loco estás, siendo mi azar,
si acaso me ves jugar.

ROQUE
Y cuando pierdes sin verte,
¿qué azar hay?

GÓMEZ No se nos meta
Sancho Panza a esta aventura.

ROQUE
Pensé que eras la figura
que quitan a la carteta.

GÓMEZ
Figura y caballo soy
pues que me da pesadumbre
un lacayo.

ROQUE Medio azumbre
hará la paz.

GÓMEZ Tras ti voy.
Naipes.

Vanse Gómez y Roque

ÁNGELA De mi voluntad
poca retórica ha sido,
pues [con] ella [he] conocido,
sin más arte, la verdad;
confieso que el cielo ordena
que ame ya quien libre estaba,
y en señal de ser tu esclava,
comprar pienso una cadena,
como ésa, que en mi cuello
diga cómo tuya soy.

[Siempre como comentando su lectura]

MADRE
«¡Oh, qué bien!»

DON LUIS Si ésta te doy,
más vengo a ganar en ello,
pues la señal será mía.

ÁNGELA
Yo la estimo, pero sea
de modo que no la vea
mi madre. ¡Que me daría

solimán!

770 MADRE [*Ap.*] Para la cara.

DON LUIS

Nueva invención es de amor
que el esclavo eche al señor
la cadena.

Dale la cadena.

ÁNGELA Cosa es clara
que el señor es quien la da.

775 Finge que vuelves al juego.
Disimula.

DON LUIS Amor es fuego.
Mal encubrirse podrá.
Con dicha a esta casa vengo
si en ella misma gané

780 oro y amor, piedra y fe.

Levántase y vuelve a jugar y don Diego se retira del juego con una cadena grande, [la] de Alejandro

ÁNGELA [*Ap.*]

¡Víctor madre! ¡Ya la tengo!

ALEJANDRO

¿Os levantáis? ¡Vive Dios,
que es vil quien juega y soez!

DON DIEGO

Quiero ganar una vez.

CARLOS

785 ¡Ya no jugamos los dos!

MADRE [*A Ángela*]

La cadena de diamantes
gana don Diego; ésta es
presa importante.

ÁNGELA [*A la madre*]

Armo, pues,
dos conceptillos amantes.

MADRE

790 A dos capítulos llego
de grande gusto, mas ésta
me divierte y me molesta.
Entreténla aquí, don Diego.

Siéntase [don Diego] en medio

DON DIEGO

Hoy estoy de dicha. Amor,
795 prósperos fines ordena.
Fortuna me dio cadena,
dame tú alegre favor.

ÁNGELA

¡Jesús, qué desasosiego!
¡Qué inquietud y qué agonías,
800 temerosa que perdías,
padecí este rato!

DON DIEGO Luego,
¿cuidado te dio, señora,
mi pérdida o mi ganancia?

ÁNGELA

No es lisonja, ni es jactancia.
805 A mi madre dije agora,
«Madre, si don Diego pierde,
mis joyuelas le he de dar
porque se pueda esquitar
y porque de mí se acuerde.
810 Pero quiso Dios, que es bueno,
alegrarme en tal mal rato.

DON DIEGO [*Ap.*]

(Esto es pedirme barato:
en diez doblas me condeno).
Ángela tus oraciones
815 dado mis ganancias han.
Si el diezmo a la iglesia dan,
recibe estos diez doblones.

ÁNGELA

¿Diez doblones? ¡Ah, don Diego!
¿Barato he de recibir
820 de quien tengo de servir?
¡A qué poca estima llego
contigo! Doncella soy;
con madre celosa vivo.
Solamente amor recibo,
825 y amor solamente doy.
Sabe el cielo que quisiera
tener que darte un tesoro,
que sin piedras y sin oro
rica con amarte fuera.

DON DIEGO

830 Ángela, a tantas mercedes,
¿qué te puedo responder?
Tu esclavo eterno he de ser.
Herrarme la cara puedes;
mas antes que se me olvide,
835 no soy a tu madre ingrato.
Quiero darle este barato.
¡Ah, señora!

MADRE ¿Quién me impide?

DON DIEGO

Voluntad buena me excusa.
Toma.

MADRE Nada he de tomar.

ÁNGELA

840 Caballeros usan dar
barato.

MADRE Pues, si se usa... *Tómalo*

ALEJANDRO

¡Ah, socarrona maldita!
¡Vieja engañosa infiel!
¡Estafadora crüel
845 que las haciendas nos quita!
¡Ah, sota, yo te maldigo!
Siempre tu azar me mató.

MADRE [*Ap.*]

¡Qué sobresalto me dio!
Pensé que hablaba conmigo.

ÁNGELA

850 ¿Irás, tierno enamorado,
y a tu dama le darás
la cadena, y le dirás
«ésta en tu nombre he ganado»?

DON DIEGO

No tengo dama, a fe mía.

ÁNGELA

855 Si eso fuere ansí, felice
quien su voluntad te dice.

MADRE (*Leyendo tres versos*)

«Siempre venció la porfía.
Duro es el monte y se ablanda

a las uñas de las fieras».
860 ¡Oh, si este libro leyeras!
¡Qué buenas cosas nos manda!

ÁNGELA

Como es joya de mujer
más que de hombre esa cadena,
alguna dama no buena
865 luego te finge querer.
Tú, que no eres zahareño,
consideras que es ganada,
dásela, queda obligada,
tú con dama y yo sin dueño.
870 ¡Ah, don Diego! ¡Nunca yo
venido a Madrid hubiera!

DON DIEGO

No es cadena que la diera
tan fácil.

ÁNGELA Quien la ganó
nada pone de su casa,
875 y más tú, que liberal
eres a Alejandro igual.

MADRE

«No pienso yo que eso pasa».

DON DIEGO

Sólo es tuya, que con esto
los diamantes son felices.

ÁNGELA

880 ¡Qué tibiamente lo dices!
No aceptaré. [*Ap.*] (Envido el resto).
Haz, por tu vida, una cosa.
La palabra me has de dar
que la tienes de guardar
885 para dársela a tu esposa
cuando te cases.

DON DIEGO La doy.

ÁNGELA

Eres blando y lisonjero.
Ahora bien, guardarla quiero;
tu depositaria soy.
890 Ni la has de dar, ni jugar;
ni escritorio ha de tenella.

DON DIEGO [*Ap.*]

Hoy salí con buena estrella;
esto sin duda es amar.

ÁNGELA

En tanto que te casares
y tu boda se concluya,
en memoria de que es tuya,

Vase quitando la cadena [don Diego]

idolotrados altares
serán estos eslabones,
y quien el alma te da
mejor te la volverá.
En buena parte la pones.

DON DIEGO

Si el alma que es más preciosa
tienes allá de amor llena,
segura está la cadena.

Dásela

ÁNGELA

Cosa es clara.

MADRE [*Ap.*] Es clara cosa.

DON LUIS

Sobre palabras no juego.

ALEJANDRO

Mi palabra vale más
que el oro de otros.

DON LUIS Estás
de enojo y cólera ciego.

ALEJANDRO

Sea enojo o lo que fuere,
mi palabra es de más precio
que tu caudal, y es un necio
el que otra cosa dijere.

Vase sin cintillo en el hombro

CARLOS

Yo, sólo el cintillo gano
con toda aquesta mohina.

DON LUIS

Tu casa es cosa divina;
en ella no meto mano.
Vendré, mis señoras, luego.

CARLOS

¡Linda quimera, por Dios!

920 No habréis de reñir los dos.

Vase don Luis

ÁNGELA

Más es su amigo don Diego,

Carlos, espera. Él irá.

¡Corre, don Diego!

DON DIEGO El perder

le disculpa.

Vase don Diego

ÁNGELA ¿Es su mujer

925 la que llamándote está?

CARLOS

De tu error me maravillo.

¿A eso vuelves?

ÁNGELA Sí, que veo

en ti un ardiente deseo

de gozar este cintillo

930 sólo porque es del marido

de la «mujer de los cielos».

CARLOS

¡Oh, qué impertinentes celos!

ÁNGELA

Celos no, codicia ha sido.

CARLOS

El cintillo y todo el oro

935 del mundo estimo yo en eso.

Arroja el cintillo y vase

ÁNGELA

Carlos, oye.

MADRE Este suceso

vale para mí un tesoro.

Levántalo la madre

ÁNGELA

Escucha.

MADRE ¡Qué necia amante!

¡Déjale!

ÁNGELA Tu fe es muy poca,

Carlos.

940 MADRE ¡Ángela, estás loca!

ÁNGELA

¡Qué terrible!

MADRE ¡Qué ignorante!

Vanse. Salen Alejandro y Roque

ALEJANDRO

¿Nos siguen?

ROQUE Persona alguna
parece y en casa estás.

ALEJANDRO

¿Has visto, Roque, jamás
945 tal estrella, tal fortuna?
¿Qué adversos astros serán
éstos que al fuego me inclinan,
y rigor me determinan?

ROQUE

Las estrellas de Vilhán.
950 Sólo sé, y ando acertado
que el tahúr necio o astuto
es el animal más bruto
que en el campo ha rebuznado.
¿Qué mono en agua ha caído
955 donde se pudo ahogar;
porque no sabe nadar,
que un charco no haya temido?
¿Qué mula dio un tropezón,
o cayó en un hoyo acaso,
960 que no huya de aquel paso
con mulesca discreción?
¿Qué borrico adelfas come
y dolor de tripas tiene,
que si a ver adelfas viene,
965 en su boca asnal las tome?
¿Qué zorra, mi prima fiel,
en un gallinero entró,
donde muerta se fingió,
que vuelva otra vez a él?
970 No hay bruto que no escarmiente
de una vez, y el jugador,
como obstinado en su error,
su daño mismo no siente.

ALEJANDRO

Dices bien, y tanta ha sido
975 en esto mi obstinación,
que sólo me da pasión
que del juego me he venido.

ROQUE

Pues, volverse en conclusión.

ALEJANDRO

Qué jugar no queda, ¿cómo?

ROQUE

980 Si como te hiciste momo
te hubieras hecho bufón,
vestido y dientes quedaban.
Soldado me has parecido
de agua dulce, que ha venido
985 donde sus padres estaban.
Sale con plumas brïoso
y hundiendo casi la tierra,
dice: « ¡A la guerra, a la guerra!»
Galán, soberbio y furioso
990 piérdese de mal pagado,
vuelve y camisa no tiene.
Dícenle: « ¿De adónde viene?»
Responde muy mesurado:
« De la guerra» . Deste modo
995 saliste de joyas lleno,
hecho un Narciso o Vireno,
cuello y puños a lo godo.
Daban los diamantes llamas,
y al brillar sus luces vivas,
1000 soberbio dijiste que ibas
a jugar y a matar damas.
Ya si llegan a saber,
como pensativo estás,
de adonde vienes, dirás:
1005 « De jugar y de perder» .

ALEJANDRO

Roque, basta, que no soy
mármol.

Sale Isabela

ROQUE Mi señora sale.

ALEJANDRO

¿Qué vergüenza hay que se iguale
a la que sintiendo estoy?

ISABELA
Mi señor, ¿estás aquí
y avisar no mandarás?
¿Cómo vienes? ¿Cómo estás?
¿Qué tristeza es ésta? Di.
¿Traes salud?
ALEJANDRO Señora, sí.
ISABELA
¿Y honra?
ALEJANDRO También.
ISABELA Di la suerte.
¿Qué mal puede haber tan fuerte
que turbe nuestras acciones
si faltan las dos pasiones
que abren camino a la muerte?
ALEJANDRO
Vengo sin joyas.
ISABELA Señor,
no es caso tan riguroso
que en ánimo generoso
deba engendrar tal dolor.
Joyas tengo de valor.
[A Roque]
Pide el cofrecillo luego.
Éntrase Roque
Vuelve, si gustas, al juego,
porque si en esto consiste
el dejar de estar tan triste,
quiero comprar tu sosiego.
ALEJANDRO
Amor te debo, y finezas
no ordinarias, mi Isabela.
Tu buen ánimo consuela
mis errores y tristezas.
ISABELA
No te daré las riquezas
que se escriben del rey Midas,
pero joyas guarnecidas

de infinita voluntad.

ALEJANDRO

Pase, Isabela, tu edad
el término de las vidas.

Sale Roque con un cofrecillo

ISABELA

Esta rosa de diamantes,
y estos dos apretadores
puedes tomar, y estas flores
a mi afición semejantes.
Toma esta cintura.

ALEJANDRO [*Ap.*] Amantes,
envidiad tan grande amor.

[Roque y Alejandro hablan a un lado]

ROQUE

¿Cómo lo tomas, señor?

ALEJANDRO

Picado estoy, y porfía
mi estrella.

ROQUE [*Ap.*] ¿Qué cortesía
no estragará un jugador?

ALEJANDRO*

¡Ah, Roque! Con tu licencia,
esta rosa has de llevar
a Ángela [*Ap.*] (que al jugar
y al perder en su presencia,
sentí de amor la violencia).
Descortés salí.

ROQUE [*Ap.*] ¿Esto pasa?

ALEJANDRO

Di que el perder en su casa
fue ganar...

ROQUE [*Ap.*] ¡Qué desvarío!

ALEJANDRO

...y ansí, en barato, le envío
flores que su sol abrasa.
Cúbrela, que no la vea
Isabela.

[A Isabela]

Adiós, señora,

yo vuelvo dentro de una hora,
que el alma veros desea.
¿Qué fortuna habrá que sea
contraria a joyas que dio
un amor que igual no vio?

Vase [Alejandro]

ISABELA

Dime, Roque, una verdad.
¿Fue fineza o necedad,
ésta que agora hice yo?

ROQUE

Necedad, y la mayor
que una burra prieta ha hecho.

ISABELA

Quise sosegar su pecho.

ROQUE

¿Joyas das a un jugador?

ISABELA

Yo no las di, sino Amor.

ROQUE

Pues, yo del agua vertida
tengo la media cogida.
Guarda, Isabela, esta rosa,
y no lo sepa, que es cosa
que me costara la vida.

Vase [Roque]

ISABELA

Al pacífico mar su leño entrega
marinero feliz, y en salvamento,
a pesar de las aguas y del viento,
coronado de flámulas navega.
Otro se atreve al mar, y apenas llega
cuando sufre el rigor deste elemento.
Tal es a la mujer el casamiento;
una se salva en él, otra se anega.
Vívese en paz y amor cuando hay ventura,
mas cuando el hado con rigor porfía,
¿qué pueden la virtud y la hermosura?
No sé qué tal será la suerte mía;
sé que dice el proverbio: «Poco dura
en casa del tahúr el alegría».

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salen Alejandro y Roque

ALEJANDRO

¿Cuándo al riguroso hado
que los astros determina,
lastimará la rüina
de mi paciencia y estado?
Cielo hermoso, cielo airado,
¿No he de mirar vez alguna
el rostro de la Fortuna
benigno en las cosas mías?
Aun tú eres cielo y varías
los afectos de la luna.
¡Ah, juego! Tu mal eterno
mis desdichas hace iguales.
Tres máquinas dio, infernales,
contra el hombre el cruel infierno
en este tiempo moderno:
duelo dio contra el honor;
contra la vida, el furor
de la pólvora estupenda;

y naipes contra la hacienda,
que fue la furia mayor.

ROQUE

¿Siempre has de ser Jeremías,
1115 siempre llorar y perder?

ALEJANDRO

Juramentos he de hacer
de no jugar en mis días.

ROQUE

Un ladrón de esa manera,
después que por varios casos
1120 daba los últimos pasos
que son los de la escalera,
cuando ya el verdugo estaba
¿Arrójolo...? ¿No lo arrojo...?,
con piedad o con enojo
1125 desta manera juraba:
«Cielo, de luz escogida,
amparadme en este aprieto,
que yo os juro y os prometo
de no hurtar en mi vida».
1130 Ansí, señor, tu jurar
vendrá a ser como este cuento,
pues haces el juramento
cuando ya no hay qué jugar.

ALEJANDRO

¡Ay, Roque! En tantas fatigas
1135 aun me queda algún consuelo.

ROQUE

¿Y es?

ALEJANDRO El ángel de mi cielo.
Bien es que otra vez me digas
qué dijo al tomar la rosa
de diamantes que le diste.
1140 ¿Mostró el rostro alegre o triste?
¿Te pareció muy hermosa?

ROQUE

Agora se me ha ofrecido
remedio para quitarte
el jugar; tan buen arte,
1145 de un albéitar la he aprendido.

En dos distancias iguales
dicen que si al asno pones
de paja iguales porciones,
son sus ganas tan bestiales,
1150 que ignorando a cuál irá,
se estará indeterminado
sin poder comer bocado
de una ni otra. Así estará
tu inclinación con sosiego.
1155 Pondrémoste en una parte
una mozuela del arte,
y de otra tablas del juego.
Tú, a ambas cosas inclinado,
ya Vilhán y ya Narciso
1160 te quedarás indeciso,
ni tahúr ni enamorado.

ALEJANDRO

A ser bufón te condeno.
De tus locura me río.

ROQUE

¿Tan necio soy y tan frío
1165 que para bufón soy bueno?
¿Por qué agora...?

ALEJANDRO Háblame antes
de Ángela.

ROQUE Hecho, señor,
tu pajecico de amor,
le di la flor de diamantes,
1170 y con mucha cortesía
la tomó, dando a entender
que aunque es honesta mujer,
que te amaba y te quería;
que no ha visto en hombre agrado
1175 que más a su gusto cuadre;
mas que tendrá, por su madre,
este amor disimulado.
No ha de hablarte en su presencia,
y también se ha de enojar
1180 si vuelves más a jugar.
Ésta es, señor, la sentencia.

[*Ap.*] (¡Sáqueme Dios deste enredo

con mi cara entera!)

ALEJANDRO En algo
diré ya que mucho valgo,
1185 y llamarme feliz puedo.
No había de ser en todo
desdichado; si hoy apenas
vi sus ojos, ¡oh sirenas!,
y me quiere deste modo.
1190 Antes, con descortesía,
yo de su casa salí...

ROQUE
Sin duda perdiste allí
con donaire y gallardía
y éste su flechazo fue.

ALEJANDRO
1195 Un papel le he prevenido,
que después de haber perdido
con este me despiqué,
y lo has de llevar.

ROQUE [*Ap.*] Aquí
mi mentira ha de ir creciendo,
1200 pero sus joyas defiendo
llueva o nieve sobre mí.

Dale el papel

ALEJANDRO
Roque, el vestido bordado
de Isabela en mi aposento
tengo escondido, que exento
1205 solo del juego ha quedado.
Sin ser visto, entra por él
y a doña Ángela lo lleva,
Dafne destos siglos nueva
más hermosa y más crüel.

ROQUE [*Ap.*]
1210 ¿Hay perdición como aquesta?
No se lo pienso estorbar
porque no le he de llevar.

ALEJANDRO
Y no vengas sin respuesta.

ROQUE
Yo la traeré. [*Ap.*] (Mas notada

de mi ingenio lacayuno).

[Vase Roque]

ALEJANDRO

Amor, desde hoy importuno
tu templo y ara sagrada.
Mi amor será sin igual
y, ¿qué mucho que si el juego
me hizo pródigo y, ciego,
me hagas tú liberal.

Sale Isabela

ISABELA

Alejandro, mi señor,
no viváis con inquietud;
que perderéis la salud
que es la pérdida mayor.
Turbar las horas del día,
dormir poco y comer tarde
no es regla con que se guarde
vuestra vida que es la mía.
No lloro mi soledad,
mi propio daño no siento;
que es de vuestro entendimiento
esclava mi voluntad.

ALEJANDRO

¡Ángela, tantos agravios!

ISABELA

¿Ángela soy? No es bien hecho
que el ángel que está en el pecho
salga por yerro a los labios.
Y si en él, dos se reciben,
entre yo a tan dulce unión,
porque es cielo el corazón
donde los ángeles viven.

ALEJANDRO

¿Llamarte Ángela es tormento?

ISABELA

Ángel de pena seré
porque de gloria yo sé
que ni la doy ni la siento.

ALEJANDRO

Déjame ya de enfadar.

Dame de comer, que vengo
con grande gana.

ISABELA No tengo
cosa que poderte dar.

ALEJANDRO
¿Cómo no?

ISABELA Pues que dinero,
vestido, joya ni plata
dejaste.

ALEJANDRO ¡Mujer ingrata,
que finge amor lisonjero!
¡Vive el cielo que te mate
la cólera con que vengo.

Mete mano a la daga

ISABELA
¿Qué he de hacer si no lo tengo?

ALEJANDRO
¡Buscarlo! [*Ap.*] (¿Qué disparate
no ha de hacer un jugador
hambriento y desesperado?)

ISABELA
¿Daga para mí has sacado?
¿Esto es honra? ¿Esto es amor?

Vase [Alejandro]

Escuchad mis querellas,
imágenes hermosas de los cielos,
si escuchan las estrellas
desdichas de mujer que llora celos,
desdén, olvido, engaños,
en el abril florido de sus años.
Hermosísima luna
que tres veces al mes mudas semblante,
la voz oye importuna
de una simple mujer, tórtola amante
de un ingrato marido
que en menos tiempo más mudable ha sido.

Sale Marcelo y quédase a la puerta escuchando

Mísera yo, engañada,
avecilla inocente que cautiva
en la red marañada

en eterna prisión mientras que viva,
en vez del dulce canto
mis músicas serán penas y llanto.
1280 Daré a los elementos
materia con dolor y sin sosiego,
suspiros a los vientos,
mis lágrimas al mar, mi amor al fuego,
y a las arenas pías,
1285 pálidos huesos y cenizas frías.

MARCELO

Isabela, señora,
consuelo de mi edad, serena el llanto.
El alba es la que llora,
que no el cándido sol del cielo santo.
1290 La nube es la que llueve,
el cielo no, que en círculos se mueve.
Serena, pues, los ojos,
soles hermanos y animados cielos,
y dime tus enojos.

ISABELA

1295 Alejandro, señor, tras darme celos,
jugar joyas y plata,
vestidos y dineros, mal me trata.
Con el desnudo acero
me pidió de comer, no lo tenía,
1300 que aun yo de hambre muero.
Que los buscase dijo, ¡oh, tiranía!
¡Palabra vil, infame!
¿Que me manda el honor que ansí la llame!
¿Qué más, señor, dijera
1305 un hombre sin honor, que al ocio y gula
se entrega, de manera
que a su incasta mujer le disimula
vivir libre, y consienta
el invisible peso de la afrenta?

MARCELO

1310 No llores, hija mía,
la pródiga pasión de aquel ingrato.
En mis riquezas fía.
El fénix te traeré para tu plato,
y sus rosadas alas

servirán de penachos en tus galas.
Las joyas más subidas
de humana estimación guardadas tengo.
Seré un segundo Midas,
racimos de diamantes te prevengo,
y para tu tesoro
dará perlas el mar, los montes oro.
Más galas y hermosura
el mayo no tendrá cuando desata
la nieve helada y pura;
rosas de sangre da, y lirios de plata
y en las flores süaves
beben aljófar las pintadas aves.
Ni el pavón envidioso
que diadema de rey le da osadía,
y al fénix más hermoso
en esferas de pluma desafía,
velando a sus espaldas
cien ojos de jacintos y esmeraldas.

Dale un bolsillo

Estos escudos toma
y prevénle un espléndida comida.
Tu sentimiento doma
alegre has de mostrarte. Está advertida
que joyas traerás bellas,
mas no sepa que soy el dueño dellas.
Las bárbaras razones
que te dijo, remedio han descubierto
de enmendar sus acciones.
Los celos del honor, es caso cierto,
remediarán el daño,
y a mi cargo estará su desengaño.

Sale con un vestido Roque

ROQUE

Encierra, mi señora,
este vestido donde no lo vea.

MARCELO

¿Llevábasle tú agora
para jugarlo?

ROQUE Sea lo que sea;
que no seré yo cuerdo

si la cadena de diamantes pierdo.
Restaurarla imagino
porque tú la estimaste.

MARCELO Es buen crïado.
Tú me has de abrir camino
para ver a este pródigo enmendado.

ROQUE
Yo, señor, lo quisiera
para ver si matamos la ternera.
Vanse. Salen Carlos y Domingo

CARLOS
No estaban en su casa
don Diego y don Lüís.

DOMINGO Salido habían.

CARLOS
En casa de don Pedro
podrán estar jugando. Sube y mira
si hay juego. Pero espera,
que yo quiero subir.

DOMINGO Aquí te aguardo.
Vase [Carlos]. Salen don Diego y don Luis

DON DIEGO
Si estuviere Alejandro
en casa de don Pedro, ¡por mi vida!,
que le tienes de hablar.

DON LUIS De buena gana,
que no llegó su cólera a palabra
que el hablarle me impida.

DON DIEGO
Veremos a doña Ángela.

DON LUIS Es temprano.
Si juegan en la casa de don Pedro,
jugaremos un rato.

DON DIEGO
¿Está aquí tu señor?

DOMINGO Buscándoos vino.
Sale Roque

ROQUE [*Ap.*]
(Vi pasar a don Diego
y sin aliento llego). Una palabra,
don Diego, mi señor...

DON DIEGO ¿Qué quieres Roque?

ROQUE

Marcelo te suplica
que le des la cadena de diamantes,
tomando su valor en oro o plata
porque era de su gusto.

DON DIEGO Luego al punto
que la gané, la di a cierta señora
a que ella la guardase, y grosería
parecerá el pedírsela tan presto.
Yo haré lo que me manda,
pasando algunos días.

Vanse [don] Luis y [don] Diego

ROQUE [*Ap.*] ¿Luego al punto
a señora la dio? Pues que me maten
si no la tiene aquella sevillana
cuya figura representa roque
en los amores de Alejandro. Quiero
esperar a que baje desta casa
para darle un papel muy lisonjero
de doña Ángela... no, de su escudero.

DOMINGO

Acaso, sor galán, ¿está su dueño
jugando en esta casa?

ROQUE O juega o mira.
¿De adónde es, so galán?

DOMINGO Soy de Sevilla.

ROQUE

¿Y tiene amo tahúr?

DOMINGO Aquí le aguardo
con ganas de hugar veinte reales
que me comen aquí.

ROQUE Rascarlos quiero.
Yo tengo naipes, que estos son percances
de aquellos que servimos a tahures.

DOMINGO

¡Vaya para roín el gran dïablo!
Y pues huegan, huguemos.

Quítase la capa Roque y pónela para jugar encima, y quítase el sombrero y espada

ROQUE

Esta capa ha de ser el sobresuelo
pues que no puede ser la sobremesa.

DOMINGO

Aquí me siento yo.

ROQUE Siempre acostumbro
jugar cómodamente. Espada mía,
guardad este sombrero.

DOMINGO

¿A qué se ha de jugar?

ROQUE Al parar llano.

DOMINGO

Alcemos por la mano.

ROQUE Una sota...

DOMINGO

Un caballo –el naipe es mío–
paré con mucho brío.

ROQUE

Correr y pararse, cuatro reales.

DOMINGO

¡Un as y un siete! ¡La de Guadalupe
encamine estos bueyes!

ROQUE As..

DOMINGO Perdílos.
Hágome momo.

ROQUE ¡Hágase dïablo..!

DOMINGO

¿Qué me para?

ROQUE Otros cuatro.

DOMINGO

Dos y caballo. ¡Arre acá, Babieca!

ROQUE

El niño entre dos palos. ¡Oh Cupido!

Pagando Roque y juntando el dinero que se vea bien

DOMINGO

Otros cuatro he perdido.

ROQUE

¡Hágase momo más!

DOMINGO Hágome momo.

ROQUE

Pues, los ocho le paro.

DOMINGO Siete y cinco.

Quinas de Portugal, ¿vendréis un día?

ROQUE

Ya yo he visto la mía.

DOMINGO

También ésta perdí.

ROQUE Mas si ganase

al paso que Alejandro va perdiendo...

DOMINGO

Hasta hacer una suerte el naipe es mío.

ROQUE

Ocho reales.

DOMINGO Rey y tres. Felipo,

ven con tu espada aquí.

ROQUE ¡Gran pie de perro,

ocho reales!

DOMINGO ¡Vive Dios, no sufra

tantas desdichas el mayor cornudo!

Arroja los naipes Domingo detrás de Roque y él se levanta a cogerlos y entretanto [Domingo] le lleva capa, espada, dineros y sombrero

ROQUE

¿Coléricas, no habiendo más barajas,

mi señor sevillano? ¡Poco a poco..!

Los naipes cogeré esta vez, mas otra

los coja un sacaporras;

que a fe que juega con tahúr, que sabe

perder el sol que sale y que se pone.

¡Párame largo..! ¿Esquitaráse presto?

¡Ah, señor sevillano!

¡Ah, señor andaluzo! ¿Es burla? ¡Acaba!

Anda Roque entrando y saliendo, buscando

¡Ah, borracho lacayo, rascamulas,

que no limpiacaballos!

Hecho me deja un Juan Paulín en cueros

¡Ay, de vosotros! ¡Ay, capa y espada,

mi sombrero y dineros!

¡Un albís me dejó el de la hugada!

Sale Alejandro

ALEJANDRO

1445 No hay hado ni fortuna,
ni dicha ni desdicha en este mundo.
Es juicio de los cielos
este rigor profundo
que mi vida importuna
1450 en justos paralelos.
El bien y el mal, en mérito y castigo,
se dan al malo y bueno.
Mi hacienda perdí ya, juego enemigo,
y sobre mi palabra
1455 agora perdí más. Yo me condeno
a que la tierra sus gargantas abra.
¡Oh, Roquillo! ¿Aquí estás?

ROQUE ¡Vaya un partido!
Los dos para los dos. Vengan pelotas.
¡Jugar! ¡Venga! ¡Ya va! ¡Falta! ¡No es falta!
1460 ¡Choza, muchacho, allí! ¡Vale! ¡Lo quiero!
¡Pelotas! ¡Oh, qué floja! ¡Envida, envida!
Hace que hincha la pelota
¡Chis, chis! ¡Cómo está buena!
¡Jugar! ¡Qué bien! ¡Tener quince! ¡No es quince!
¡Señor don [Berenjena], una atraviesa
1465 sacó la vuestra! ¡Primo con vusía!
¡No quiero atravesar, por vida mía!

ALEJANDRO
¿Estás borracho o loco?

ROQUE Todo.

ALEJANDRO Dime,
¿qué haces?

ROQUE ¿No lo ves?

ALEJANDRO ¿La capa?

ROQUE ¡Pesia...!
¿Qué jugador has visto de pelota
1470 que sombrero ni capa tenga encima?

ALEJANDRO
Dime, Roquillo, ¿cómo estás en cuerpo?

ROQUE
Dormíme en ese poyo y llegó Caco.

ALEJANDRO
Pesado sueño fue.

ROQUE [*Ap.*] (¡Y pesada burla!)

ALEJANDRO

Y en mi negocio, ¿te has dormido?

ROQUE Grullo

he sido vigilante.

1475 ALEJANDRO ¿Traes respuesta?

ROQUE

¡Y cómo que la traigo!

ALEJANDRO ¡Ah, Roque, amigo!

Como estoy sin cadenas y sin joyas,

a visitarla no me atrevo. Vióme

galán la vez primera.

1480 Agora, ¿qué dijera?

ROQUE

Un arbitrio he de darte a ese propósito.

ALEJANDRO

Dame el papel.

ROQUE Escúchalo primero.

Cayó, por sus pecados, una zorra

en una trampa que un pastor le puso.

1485 Huyóse aunque la cola

cortada se quedó en la trampa aguda.

Andaba triste y sola

como mona la pobre. Al fin propuso

a su zorruno rey que hiciese cortes,

1490 que a toda la república importaba

la causa que trataba.

Juntáronse las zorras a consejo

y ella sentada, por cubrir su falta,

dijo que convenía

1495 que sin hopos viviesen, pues el hopo

a ninguna servía

sino de pelo y lazo a ser cogidas;

que importaba a sus vidas

ser descoladas. Pero a tal consejo,

1500 su rey, zorrazo viejo,

respondió: «Levantaos, que ver queremos

si acaso tenéis cola». Levantóse

y el arbitrio rióse.

Tú puedes, mi señor, a los galanes

1505 de la corte decir, que les conviene

que cadenas y joyas no se pongan,

pues, se pierden al juego
y a las damas también la causa incita.
Y yo juntaré a cortes mis lacayos,
1510 y a todos propondré no traigan capas
y en cuerpo acompañemos
y a los pajes del rey imitaremos.

ALEJANDRO

¿Siempre de humor?

ROQUE ¿Y tú, de dolor siempre?

ALEJANDRO

Dame el papel, y mira si un bocado
1515 hallas en casa, porque no he comido.

ROQUE

Toma el papel, saeta de Cupido. *Vase*

ALEJANDRO

¡Ah, nema, tú que guardas el secreto
de mi dichoso amor! Rómpele luego.
[Lee la] carta
«Señor, muy enojada
1520 me tiene vuestra gran descortesía,
pues amándoos yo tanto
no ha sido respetada
mi palabra y mi fe. ¡Qué grosería!
De vuestra discreción sola me espanto,
1525 pues habiéndoos pedido
que no juguéis, ¿me habéis obedecido?»
En efecto ha sabido que he jugado
después que me mandó que no jugase.
¡Qué bien se ve que amado
1530 de doña Ángela soy! A visitarla
iré esta tarde.
[Sale] Roque

ROQUE Mi señor, albricias.
La casa está de bodas. Unos manteles,
que al ampo de la nieve se aventajan,
cubren la mesa, que con varias flores
1535 un banquete de mayo representan.
Un pavillo, un capón y dos perdices
arremetieron luego a mis narices
con olor aromático, y de vino,
que puede dar consejo,

la cantimplora llena y sepultada
en la nieve mejor que vio Granada.
Y aquello que me espanta, en un bufete,
como olvidados, vi muchos doblones
que luego mi señora
recogió, vergonzosa.

ALEJANDRO ¿Está enojada?

ROQUE

Ni alegre más la vi, ni más hermosa.
Sin enojo y mohína,
ella da prisa a todo en la cocina.

ALEJANDRO

¿A quién habrá pedido
Isabela dineros?

ROQUE No habrá sido,
al menos, a tu padre; que hoy me dijo,
«Adviértele a mi hijo
que conserve su hacienda, y que no espere
de mí cosa ninguna».

ALEJANDRO

Vamos, pues, a comer; que la Fortuna
a nadie desampara.

Vase Roque

Un veloz pensamiento,
con las alas, hirió mi fantasía,
y della resultó al entendimiento
juzgar severamente
de la desdicha mía.
¡Ay, ilusión fantástica, detente!
Imaginado mal, antojo o sombra,
afecto que no sé cómo se nombra,
en el alma te encierra.
No salgas a los labios;
no incites la memoria a infame guerra.
¿Isabela está alegre con agravios?
¿Mi casa regalada con pobreza?
¿Isabela sin deudos, sin amigos,
con flores y riqueza?
¡Ah, nunca yo dijera una palabra
colérica imprudente!
¡Ay, ilusión fantástica detente!

Negóme de comer. No lo tenía.
Que lo buscase dije. ¡Oh, lengua necia!
Mas, ¡cómo, si es Lucrecia,
si es Porcia, si es Penélope, la agravio?
Corazón infiel, no llegue al labio
tan sutil pensamiento,
que aun no conviene que lo escuche el viento.

[Salen] Roque y Fabián

ROQUE
¿No vienes a comer?

ALEJANDRO
Ya voy. (*Vase*)

ROQUE
Pregunto:
¿Me sabrás ayudar en cierto engaño?

FABIÁN
¿De provecho o de daño?

ROQUE
De provecho.

FABIÁN
Sabré.

ROQUE
¿Y sabrás fingirte
un alguacil de corte?

FABIÁN
¡Y cómo que sabré, como te importe!

Vanse. Salen la Madre y Gómez

GÓMEZ
Marcelo Gentil espera
a que licencia le des
para entrar acá.

MADRE
¿Quién es?

GÓMEZ
Un hombre que yo quisiera
ser dueño de su caudal.
Ni es muy mozo ni muy viejo;
hombre de cuenta y consejo,
ginovés y principal.

MADRE
Entre persona tan rica;
que nos querrá, si es su intento,
tratar algún casamiento
con el ángel de Angelica.

Sale Marcelo

MARCELO [*Ap.*]

1600 Aunque finja que hay en mí
verdor, con esta mujer
he de procurar hacer
que Alejandro no entre aquí.

GÓMEZ

Algo sorda es mi señora;
1605 háblele recio, señor.

MARCELO

Tenedme por servidor.

MADRE

Yo soy vuestra servidora.

Siéntanse

MARCELO

Los que en la veloz edad
casi a la vejez llegamos,
1610 siendo cuerdos, procuramos
sosiego, paz y verdad.
Antes que llegue al intento
con que en esta casa estoy,
es bien deciros quién soy.

MADRE [*Ap.*]

1615 Esto huele a casamiento.

MARCELO

Gracias al cielo, yo tengo
honra y caudal.

MADRE Ya lo sé.

MARCELO

De ese modo, excusaré
los discursos que prevengo,
1620 y digo pues, que deseo
hallarme en casa aliviado
del doméstico cuidado
ya que con otros me veo.
Mi condición es sencilla
1625 y, pues, mi edad no lo impide...

MADRE [*Ap.*]

¿Desta trecha me la pide?
¡Bonica es la rapacilla
para darle hombre mayor!

MARCELO

...elegir pretendo estado,

y, segunda vez casado,
vivir con gusto y amor.
Un hijo solo que tengo
tiene su hacienda, y la mía
llega a cien mil este día.
Rico estoy. ¿Qué me detengo?

MADRE [*Ap.*]

¡Lindo caudal! Plega a Dios
que la pueda convencer;
porque, siendo su mujer,
pasaremos bien las dos.

MARCELO

Hice elección, informado
de la virtud que he sabido
desta casa, y ansí he sido
el tercero y desposado.
A nadie quise fiar
mi intención, y ansí os suplico...

MADRE [*Ap.*]

¡Qué casamiento tan rico!
Yo se la pienso entregar.

MARCELO

...que os suplico, digo pues,
¿queráis, señora, ser dueño
de mi casa?

MADRE [*Ap.*] (¡Jesús! ¿Sueño?
¡Si me pide a mí!) ¿Quién es
la que habéis pedido?

MARCELO Vos,
que son la virtud y edad
discreción y cualidad
a mi propósito.

MADRE [*Ap.*] (Dios
me ha deparado este bien.
Tanta la hipocresía
esta ventura me envía,
aunque yo no soy también
muy vieja ni mal tocada).
Digo, mi señor, que soy
vuestra hechura, y ansí estoy
obediente y obligada.

MARCELO

Pues, señora, si ansí pasa,
1665 una merced solamente
os pido: que no entre gente
a visitar esta casa,
ni a jugar como otras veces;
que demás de ser malinos,
1670 los ojos de los vecinos
son rigurosos jüeces.
No soy celoso, mas esto
convendrá, por vida mía,
hasta que se llegue el día
1675 de la boda, y será presto.

MADRE

Un monasterio, señor,
ha de ser de aquí adelante
[*Ap.*] mi casa. (Si es importante
decirle cómo es error
1680 que soy sorda..., pero no,
hasta ver en lo que para).

MARCELO

Pues, ya mi dicha está clara.
Dadme licencia, que yo
a veros vendré después.

MADRE

Soy vuestra esclava.

1685 MARCELO [*Ap.*] ¡Y mi abuela!
Creyólo la vejezuela;
ligera de cascos es.
Para corregir un hijo,
¿qué no intenta un padre bueno?

Vase [Marcelo]

MADRE

1690 El pecho me deja lleno
de juvenil regocijo.
Loca quedo de contento.
¡Angelica! ¡Ángela, escucha!

Sale Ángela

ÁNGELA

¡Qué priesa tienes!

1695 MADRE No es mucha
para tan gran casamiento.

Las visitas, hija mía,
ya han cesado. Hay gran misterio.
Esta casa es monasterio
de descalzas. Este día
1700 tu remedio y tus cuidados
caminan con otro paso.

ÁNGELA

¿Qué me dices?

MADRE Que me caso.

ÁNGELA

¿Con quién?

MADRE Con cien mil ducados
y hombre dos veces gentil.

ÁNGELA

¿Con años?

MADRE Solos cuarenta.

ÁNGELA

Yo me casaré a esa cuenta
con veinte y doscientas mil.

Sale Fabián, con vara

FABIÁN

¿Quién está en casa?

ÁNGELA ¿Quién llama?

FABIÁN

El que serviros codicia.

ÁNGELA

1710 ¡Ay! ¿En casa la Justicia?

FABIÁN

¿Es buey de hurto?

MADRE Y que infama
la mujer más casta y buena.

FABIÁN

Don Diego Osorio me envía,
por señas; que en este día
1715 aquí ganó una cadena
de diamantes, y la dio
a guardar secretamente
a vuesa merced.

ÁNGELA ¡Él miente!

FABIÁN

¡Mis señoras, eso no!

1720 La cadena os ha dejado.
Mangas, cofres y escritorios
francos me haced, y notorios;
que por eso me ha enviado.
Todo lo tengo de ver.
1725 Ciento y diez diamantes son,
y los pide. No es razón
que tan principal mujer...

Saca la cabeza por el vestuario Roque

ROQUE [*Ap.*]
No te turbes, mentecato.

ÁNGELA
A él mismo le pienso dar.

FABIÁN
1730 Yo soy hombre de fiar.

MADRE
¿Alguacil de corte?

FABIÁN Trato
verdad y soy conocido;
y si llamo, a cuantos veo
daréis crédito.

MADRE Lo creo.
1735 No queremos más rüido.
Dásela y yo te prometo
otra cadena mejor;
que tu padre y mi señor
me tiene amor y respeto.
1740 Salga de aquí este alguacil,
pues con buenas señas viene;
que ser visto no conviene
de don Marcelo Gentil.

ÁNGELA
¿Cómo os llamáis?

FABIÁN [*Ap.*] (Sois sutiles).
1745 Picón es mi sobrenombre.

ROQUE [*Ap.*]
¡Vive Dios, que no hay tal hombre
en todos los alguaciles
de la corte ni de España!

Vase Roque

FABIÁN

¿Es posible que no soy
conocido?

ÁNGELA Ya os la doy.

FABIÁN

La justicia nunca engaña.

ÁNGELA

Decid, señor, a don Diego,
que es mucha descortesía,
pues la justicia me envía
a cobrar lo que no niego.

Saca de la manga la cadena y dála

FABIÁN

Temió el pobre algún engaño.

Vase [Fabián]

MADRE

¡Descortés, pícaro vil!
¡A nuestra casa alguacil!
¡Éste es lindo desengaño
de cortesanos amante!
¡Dichosa yo que hallé
riqueza, amor, honra y fe!

ÁNGELA

¡Ay, mis perdidos diamantes!

MADRE

¿Ya verás que es conveniente
que despidamos de casa
visitas? ¡Ved lo que pasa!
¡Tomad algo desta gente...!
Pues, mira tú, si hoy pasara
adelante la cuestión.

ÁNGELA

Fue necio aquel fanfarrón;
fuese sin volver la cara.

Sale Alejandro con un papel en la mano

ALEJANDRO [*Ap.*]

Amor y melancolía,
que en mi casa he concebido,
a este cielo me han traído,
cielo de luz y alegría.
Perdonad si aquí me he entrado
sin prevenida licencia,
porque amor, todo es violencia,

atrevimiento y cuidado.

ÁNGELA

1780 Bien se pudiera excusar,
caballero, esa osadía,
porque no es casa la mía
donde se viene a jugar.

ALEJANDRO [*Ap.*]

Todavía está enojada.

ÁNGELA

1785 Principalmente, quien es
conmigo tan descortés,
váyase a jugar. Ya enfada.

ALEJANDRO [*Ap.*]

(Lo mismo que escribe aquí
me ha repetido). Señora...,

ÁNGELA

1790 No quiero disculpa agora.

ALEJANDRO [*Ap.*]

Como su madre está allí,
quiere decir que no hablemos.

ÁNGELA

¡A enojos no me provoque;
que ni miro a rey ni a roque
1795 si llegó a tales extremos!

ALEJANDRO [*Ap*]

(Por mí y Roquillo lo dice.
Sus agudezas son muchas).
Si mi disculpa no escuchas,
podré llamarme infelice.
1800 No niego que te merezco
por riguroso jüez,
pero sólo erré una vez.
Ya, señora, te obedezco.

ÁNGELA

Yo lo doy por disculpado
1805 y si es que discreto ha sido,
pudiera haberme entendido.

ALEJANDRO [*Ap.*]

(Lindamente me ha avisado
de su madre). Inobediente
no seré, tuyo nací,

y ley ha de ser en mí
tu palabra eternamente.
En eso que me mandaste,
obedecida serás,
porque ansí me importa más,
y ya lo pasado baste.

ÁNGELA

Veamos si lo hace ya.

ALEJANDRO

Tu gusto efecto merece.

MADRE (*A su hija*)

Dice que ya te obedece,
¿y más despacio se está?
¿Que tantos enfados haya
en quien hoy apenas vimos,
si no entiende que decimos
que desta casa se vaya?

ÁNGELA

No he visto hombre más pesado.
[*A él*] ¿Hasme entendido?

ALEJANDRO Tan bien
como tú. Y, pues, no oye bien
tu madre, escucha...

ÁNGELA ¡Qué enfado!
¿No te he dicho mi intención?
¿No te he propuesto mi gusto?
¿No sabes ya cómo es justo
dejar tanta obstinación?

ALEJANDRO [*Ap.*]

Cuerdamente me predica
que no juegue. ¡Oh, grande amor!

ÁNGELA

¿No me entiendes, linda flor?

ALEJANDRO [*Ap.*]

(La flor de diamantes rica
me alaba). Todo es muy poco
para lo que yo deseo.

Entre ellas

ÁNGELA

¿Hay hombre tan necio?

MADRE Creo

que este mozo viene loco;
1840 ¡un vestido ajironado
merece, a fe!

ÁNGELA [*A él*] Has merecido
de colores un vestido.

ALEJANDRO [*Ap.*]
El vestido me ha alabado.

ÁNGELA
¡Ea! No porfíes. Vete.
1845 ¿Qué? ¿No me entiendes? Arguyo:
manda que entre un criado tuyo
que mi lengua te interprete.

ALEJANDRO [*Ap.*]
Dice que a Roque le envíe
para escribirme con él,
1850 que es intérprete el papel
de quien ama.

MADRE [*Ap.*] ¿Que porfíe,
sin atar ni desatar
razón, este necio aquí..?

ALEJANDRO
Adiós, ángel en que vi
1855 luz del sol e ira del mar.
[*Ap.*] (No me llamen desdichado
los que me vieron perder,
que si es cielo esta mujer,
el cielo tengo ganado).

Vase [Alejandro]

MADRE
1860 ¡En hora mala o en buena!

ÁNGELA
Pues, ¡a fe que me cogía
el necio enfadoso en día
que estoy de cólera llena!
No olvido la sinrazón
de don Diego.

1865 MADRE Es hombre vil.

ÁNGELA
El nombre del alguacil,
¿cómo era, madre?

MADRE Picón.

Salen don Luis y don Diego

DON DIEGO

Con algún recelo voy,
y si me guardas secreto,
diré la ocasión.

1870 DON LUIS Prometo
que en esto un Sócrates soy.

DON DIEGO

Sabe que Ángela me adora
con un singular extremo.

DON LUIS

¿Y por qué la temes?

DON DIEGO Temo
1875 que está colérica agora.
Un alguacil conocido
llevaba por esa calle
una mujer de buen talle
presa hoy, y le he pedido,
1880 como que era cosa mía,
por ella. Entonces salió
Ángela al balcón, no vio
y ha de haber melancolía
y celazos con extremos.

DON LUIS [*Ap.*]

1885 ¿Hay necio más engañado
que éste? Yo soy el amado
como agora lo veremos.

DON DIEGO

Como vuelve el agua al mar
tras de su curso violento,
1890 y la piedra deja el viento
por su nativo lugar,
como a la esfera que abrasa
en forma piramidal
sube el fuego artificial,
1895 don Diego viene a esta casa.
Éste es el dichoso centro
donde sosiego recibo,
donde con el alma vivo,
donde con los ojos entro.

ÁNGELA

1900 ¡Rómpase aquí el sufrimiento
y piérdase la prudencia,
porque no quiero paciencia
cuando de enojo reviento!
Hombre sin alma en el pecho,
1905 sin término y cortesía,
¿cómo entras con osadía
haciendo lo que hoy has hecho?

DON DIEGO [*A don Luis*]

¿No te lo dije?

ÁNGELA Si alcanzas
uso de razón del cielo,
1910 ¿cómo pagas mi buen celo
con falsas desconfianzas?
Si sabes la estimación
con que el mundo mi honor paga,
¿cómo he de sufrir que haga
1915 suertes conmigo un Picón?
¿Alguacil fue menester
para llevártela a casa?

DON DIEGO

Oye y sabrás lo que pasa.

ÁNGELA

No tengo ya qué saber.

DON DIEGO

1920 Ángela, escucha y advierte
que el alguacil que llevó...

ÁNGELA

No quiero disculpas, no.
Huélgome de conocerte.
Sola yo soy de fiar.
1925 Sola yo cumplo y prometo.
No hay en los hombres respeto.

DON LUIS [*Ap.*]

¡Que esto he venido a escuchar!
¿Cuándo una vil mujer suele
pedir tan públicos celos?

ÁNGELA

1930 Colérica estoy. ¡Ah, cielos!
¿Picón a mí?

DON DIEGO (*A don Luis*)

Allí le duele...

ÁNGELA

¿Más que a mí precia y codicia,
siendo yo tan fiel y honrada,
su rica joya estimada
en manos de la justicia?

DON DIEGO (*A don Luis*)

Piensa que aquella mujer
que iba presa es dama mía.

ÁNGELA

El que de mí no se fía,
mal me debe de querer.

DON DIEGO

Ángela, siempre te estimo
más que el precioso tesoro,
estos umbrales adoro,
con tu sol mi cuerpo animo;
pero advierte que no tengo
culpa en eso, y que he venido
a disculparme.

DON LUIS [*Ap.*] Yo he sido
majadero, pues que vengo
a ver este desengaño.

ÁNGELA

Vete, don Diego, de aquí.
No estés delante de mí,
porque es duplicar el daño.
Vete a tu casa a guardar
la joya que te ha llevado
tu alguacil.

DON DIEGO (*A don Luis*)

En esto ha dado.
[*Ap.*] (¡Oh, modo nuevo de amar!
¿Quién no estima esta verdad,
quién no adora estos enojos?
Que están, con ira, sus ojos
llenos de amor y piedad).
(*A ella*) A casa no la llevó;
a la cárcel la ha llevado.

ÁNGELA

Pues, ¿a mí, dame cuidado
si fue a la cárcel o no?
Llévala donde quisieres,
1965 que el no tener confianza
de mí siento.

DON LUIS [*Ap.*] ¿Qué mudanza
no nació de las mujeres?

MADRE

Ángela tiene razón.
Vete, que tu error me espanta.

DON DIEGO (*A don Luis*)

1970 Aun la madre, siendo santa,
consiente ya su afición.
Procura desenojalla,
don Lüís, y aquí te espero.

A ellas estos dos versos, y vase con cortesía

Disculpas no bastan. Quiero
1975 vencer, si vence quien calla.

MADRE

¡Hoy es día de pesados!

ÁNGELA (*A [don] Luis*)

¿Qué te ha parecido desto?

DON LUIS

Que he derribado muy presto
la torre de mis cuidados.
1980 Pluguiera al cielo crüel
que yo cual él te tratara,
y de tu boca escuchara
las ofensa que oyó él.
Pluguiera al Dios que otro tanto
1985 hubiera contigo hecho,
y te quitara del pecho
lo que ya me cuesta llanto.

Colérico

Don Diego anduvo gentil
aunque descortés le llamas,
1990 mas no faltan otras damas
ni faltará otro alguacil.
Yo también haré otro día
lo mismo que él. Podrá ser
que en mi pecho vuelva a ver

la riqueza que fue mía.

ÁNGELA [*A su madre*]

No lo entiendo. ¡Ay, infelice!
De confusión estoy llena.

MADRE [*A la hija*]

Pide también su cadena.
Harto claro te lo dice.
Éstos son dos bellacones
que nuestra estafa han olido,
y por esto se han valido
de alguacil y porquerones.
¿No ves cómo te amenaza?
Dale su cadena, amiga,
porque aquesto no se diga
públicamente en la plaza.

ÁNGELA [*A don Luis*]

¡Vil, descortés, apocado,
muchacho en la condición,
que con vana presunción
finge amor y honra ha mostrado!
¿Ves hoy tu cadenilla?
Ni la estimo, ni la precio;
no quiero prendas de un necio
que a tanta infamia se humilla.
Arroja la cadena y vase Ángela

MADRE

No entres más en esta casa. [*Vase*]

DON LUIS

¿Qué súbita alteración,
qué enojo sin ocasión
por estas mujeres pasa?
Don Diego, al fin, es querido,
yo vilmente despreciado.
Cadena, ya os he cobrado;
menos mal, no os he perdido.
Vase. Sale Alejandro de noche

ALEJANDRO

Noche apacible y serena,
cubre a un hombre que se abrasa
de sospechas en su casa
y de amores en la ajena.

¿Qué infierno iguala a mi pena
si me da tormento ver
2030 llena de oro de place
a Isabela? ¡Oh, caso nuevo,
que a preguntar no me atrevo
lo que procuro saber!
Yo mismo a mí me argumento,
2035 y digo: ¿Qué maravilla
que mujer casta y sencilla,
de no mal entendimiento,
lleve con buen sufrimientos
mi enojo. Y, ¿qué novedad
2040 que con tanta brevedad
tenga dinero Isabela
si guardó alguna joyuela
para esta necesidad?
Siendo ansí, ¿qué me atormenta?
2045 Y responde la razón
que nuestra imaginación
errores nos representa.
Dice el alma: Pues, intenta
salir deste ciego error.
2050 Pero adviérteme el temor
que deje en duda mi daño,
porque podrá el desengaño
causarme pena mayor.

Sale Roque

ROQUE

¿Eres tú, señor?

ALEJANDRO Sí, soy.

ROQUE

2055 Pues, ¿aquí en la calle estás?

ALEJANDRO

Me alegra a las veces más
que cuando en mi casa estoy.

Siempre Alejandro melancólico y pensativo

ROQUE

¿Viste a doña Ángela?

ALEJANDRO Hoy.

ROQUE

¿Qué te dijo?

ALEJANDRO Me ha alabado
2060 flor y vestido, y me ha dado
un recado para ti.
ROQUE [*Ap.*]
Él está fuera de sí
de necio o enamorado.
Sale Carlos de noche
CARLOS
¿Quién ha visto devaneo
2065 mayor que el que me desvela?
Que amando en vano a Isabela,
mirar sus rejas deseo.
Hablad, alma, pues que veo
que ignora dolor tan grave;
2070 que aunque en el alma no cabe
el callar será locura,
porque el médico no cura
la enfermedad que no sabe.
Mira a las ventanas
ALEJANDRO
Mirando a nuestros balcones,
2075 un hombre se ha detenido.
¿Le ves?
ROQUE Sí.
ALEJANDRO ¿Le has conocido?
ROQUE
¿Soy lince?
ALEJANDRO Imaginaciones,
¡no añadáis nuevas razones
a mi mal! Otra vez mira.
CARLOS
¡Ay..!
2080 ALEJANDRO ¡Vive Dios, que suspira!
Vase Carlos
ROQUE
Ha perdido o va cansado.
ALEJANDRO
Ve a conocerle, embozado,
que de casa se retira.
Va tras él Roque
Vencer quisiera mi mal

2085 con hidalga confianza;
porque el marido que alcanza
una mujer principal,
con pensamiento leal
ha de honrarla si es honrado.

Salen Marcelo, embozado, y Fabián

MARCELO

2090 Agora me han avisado
que está Alejandro en la calle.

FABIÁN

Aquél es.

MARCELO Encubre el talle.

ALEJANDRO

¡Otros también se ha parado!
Dos son, y a mi casa miran.
2095 ¿Qué tiene esta casa, cielos?
Rayos son de muerte y celos,
no flechas las que me tiran.
Yo apostaré que suspiran
como el otro y si es ansí
2100 ya la razón presumí;
que es afecto de envidioso.
¿Qué dice quien fuera esposo
del ángel que vive aquí?

Silba Fabián

MARCELO

¡Ce, ce!

ALEJANDRO ¡Vive Dios, que llaman!
2105 Silbos también señas son
Ya en el débil corazón
como ardientes furias braman
mis sospechas, y lo inflaman
en cólera. Voy tras ellos
2110 aunque a esperar los cabellos
de la Ocasión me he resuelto;
pero ya Roquillo ha vuelto
y ha podido conocellos.

Vanse Marcelo y Fabián y encuéntranse con Roque

ROQUE

Bien te conozco, señor.

MARCELO

Disimula.

ALEJANDRO ¿Es Roque?

2115 ROQUE Sí.

ALEJANDRO

¿Quién era el primero, di?

ROQUE

Carlos de Villamayor,

aquel sevillano.

ALEJANDRO Honor,

no es mi recelo muy vano.

¿Y éste?

2120 ROQUE Un conde italïano

que la calle nos pasea.

ALEJANDRO

Tiempo habrá que el valor vea

de un español cortesano.

ROQUE [*Ap.*]

¡Con cuánta facilidad

2125 da crédito a sus agravios!

¡Mordiéndome estoy los labios

por no decir la verdad,

con risa!

Sale por otra puerta Marcelo, hablando alto

MARCELO Con brevedad

volveré a casa, que quiero

2130 ver a mis hijos primero.

ROQUE

Tu padre pasa.

ALEJANDRO Señor.

MARCELO

¿Es Alejandro?

ALEJANDRO ¡Ay, honor!

MARCELO

Hijo, ¿qué traes?

ALEJANDRO

¡Rabio! ¡Muero!

No niego mis desvaríos;

2135 no niego que ciego estoy.

Un nuevo pródigo soy

que ya a tus pies, hechos ríos

de sangre, los ojos míos
borrarán mi error pasado;
2140 pues que tanto me ha pesado
que no se puede igualar
la locura del jugar
al dolor de haber jugado.
No cumplí lo que dijiste;
2145 perdí la hacienda, señor,
que has dado; y el honor
sospecho que pierdo. ¡Ay, triste!
Que tú también me lo diste.
Mi condición rigurosa
2150 mal ha tratado a mi esposa,
y haciendo de esto trofeo,
llena de joyas la veo
más alegre y más hermosa.

MARCELO [*Ap.*]

Ansí, ansí, morder el freno
2155 y sabréis qué es ser casado.

ALEJANDRO

Cúyas son le he preguntado,
y ella, de púrpura lleno
el rostro, poco sereno:
« Busquélas» , me respondió.
2160 El temor me suspendió,
y agora gente que pasa
hace señas a mi casa.
¡Yo tengo la culpa, yo!

MARCELO

Hijo, hijo, la razón
2165 te dice con experiencia
que suele tomar licencia
la mujer con la ocasión.
Trátela bien el varón,
asista en su cas, niegue
2170 el gusto al vicio, y no juegue,
muéstrale amor y regalo,
porque es animal muy malo
para que el hombre le ruegue.
Alerta, hijo, yo quiero
2175 ser el Argos de tu esposa,

pero tú no has de hacer cosa
sin decírmela primero.
Viejo soy, y ver espero
tu edad mayor que la mía.
2180 ¡Qué poco, qué breve día
en esta casa rüín,
como de tahúr, en fin,
ha durado la alegría! *Vase*

ALEJANDRO

¡Oh, hijos del Amor, reyes tiranos!
2185 Envidia, confusión, rabia, tormento,
verdugos del valor, del pensamiento;
infiernos, inquietud, temores vanos;
pensión sobre los ánimos humanos,
espuelas del prudente sufrimiento,
2190 guerra entre voluntad y entendimiento
a quien nunca dan paz consejos sanos;
ciegas sospechas, locas fantasías,
quiméricos antojos y desvelos,
inmortal presunción, sombras, engaño;
2195 confusa oscuridad, desdicha[s] mía[s],
imaginado mal, tiranos celos,
o la muerte me dad o el desengaño.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

Salen Carlos y Ángela

ÁNGELA

Al amor que vive en mí
es imposible que llegues.
2200 Mira Carlos, no me niegues
pues yo he negado por ti
a mi patria la presencia,
a mi lengua la verdad,
al alma la libertad,
2205 y a mi madre la obediencia.
Ella quiere que al sosiego
dé el pecho libre y sencillo.
Amé y no puedo encubrillo,
porque el mismo amor es fuego.
2210 Rico marido quisiera
para darme, y yo, no avara,
por un Midas te juzgara
si rico de amor te viera.
¿Hay más bien? ¿Hay más riqueza
2215 que fe de eterno valor,
que el oro puro de amor,
que las piedras de firmeza?

CARLOS

Es inmensa mi afición,
y fuera no amar ansí
2220 faltar méritos en ti
o en mí el uso de razón.
Si sobra merecimiento
en tu rostro singular,
por fuerza tengo de amar
2225 o estar sin entendimiento.
Y amándote, y siendo amado,
¿qué bien de más excelencia
que rica correspondencia

del objeto deseado?
2230 Con tu cabello que agravios
da al sol de rayos ardientes,
con las perlas de tus dientes
y los rubíes de tus labios,
con la flor de tu hermosura
2235 y el fruto de mi esperanza,
¿qué rey, qué príncipe alcanza
más riqueza y más ventura?

Sale Alejandro

ALEJANDRO [*Ap.*]

No es amor el que me obliga
venir aquí satisfecho,
2240 que amor no cabe en el pecho
donde reina la fatiga.
Es mostrarme agradecido
a doña Ángela y a ver,
por milagro, una mujer
2245 que de veras ha querido.

ÁNGELA

Toma, que amor no consiente
que yo te niegue la mano.

Danse las manos Carlos y Ángela*

CARLOS

Es un favor soberano;
tuyo seré eternamente.

ALEJANDRO [*Ap.*]

2250 El que vive muchos años
tiene verdadera ciencia,
porque es madre la experiencia
de dichosos desengaños.
¿Tal he visto? Mas, ¿qué espanto
2255 concibo desto que pasa,
si en mi desdichada casa
sospecho que hay otro tanto?
Aquí y allí, sin sosiego,
mi desdicha cruel porfía.
2260 ¡Mal haya el hombre que fía
en la mujer ni en el juego!

ÁNGELA

Entra, a mi madre visita,
porque su estado acomoda;
y, a la sombra de su boda,
2265 la dulce nuestra permita.

CARLOS

Entro, pues. (*Vase Carlos*)

ALEJANDRO [*Ap.*]

(No es hombre sabio
el que a esto puede callar.
La venganza he de ensayar
de mi doméstico agravio.
2270 Conozca y eche de ver
mi honra dudosa y mi fama;
que quien no sufre a su dama,
mal sufrirá [a] su mujer).
Ingrata a la humana suerte,
2275 sirena de nuestra edad
cuya voz es la beldad,
cuyo engaño es nuestra muerte,
áspid que en el campo ameno
entre hierbas y entre flores
2280 de lisonjeros amores
tienes oculto el veneno,
basilisco que en extrañas
riberas vomitas ira,
que matas a quien te mira
2285 y a cuantos miras engañas...
Sale Carlos a la puerta
...basilisco, áspid, sirena
que regalas los sentidos,
ojos narices y oídos,
en agua, flores y arena,
2290 ¿qué te hice –di crüel–
para que engañes mi pecho?
O di, ¿Carlos, qué te ha hecho
porque le engañes a él?

ÁNGELA

¡Jesús, y qué sobresalto!
2295 Hombre, ¿qué dices, qué quieres?
¿En qué te ofendí? ¿Quién eres?

O, ¿vienes de seso falto?

ALEJANDRO

Falto de seso venía
cuando tu voz me engañaba,
2300 cuando tu beldad amaba
y cuando tu amor creía.
Cuerdo estoy si este amor pierdo;
que tú, víbora malina,
das la llaga y medicina.
2305 Loco vine y vuelvo cuerdo.

ÁNGELA

¡Hombre, vete desta casa;
que no entiendo tus razones!

ALEJANDRO

Cenizas son y carbones
de aquella pasada brasa.
2310 No son celos, porque ha sido
relámpago nuestro amor
que queda sin resplandor
cuando apenas ha nacido.
No son locuras las mías
2315 causadas de tu mudanza,
sino una justa venganza
de la intención que tenías.
Tú me quisiste engañar
y en breve tiempo fingiste
2320 mucho amor. Sirena fuiste;
yo no te quiero escuchar.

Vase [y sale Carlos]

ÁNGELA

¿Hay locuras semejantes?
¿Cómo sufrís esto, cielos?

CARLOS

¿Locuras llamas los celos
2325 de los míseros amantes?
Mujer falsa, sin piedad,
cuya alma está sin temor,
cuyo pecho sin amor,
cuya lengua sin verdad...
2330 ¿Qué disculpa ni qué excusa
tendrás ya para tu daño,

si es evidente el engaño
y uno de los dos te acusa?
O yo el engañado soy
2335 o Alejandro, esto es ansí.
Pues, si me engañas a mí,
desobligado me voy;
si la verdad es la mía,
también te dejo infiel,
2340 que quien le ha engañado a él
me engañará a mí otro día.

ÁNGELA

Oye, espera.

CARLOS Entre sus penas
Alejandro te llamó
sirena. ¡Bien dijo! Y yo
2345 no quiero escuchar sirenas. *Vase*

ÁNGELA

¿De qué infiernos ha salido
este hombre tan porfiado,
que en mis ojos ha turbado
la paz y amor que han tenido?
2350 ¿Qué Alejandro liberal,
en furia y en desatino,
es el que a mi casa vino
por mi desdicha y mi mal?
Salen Gómez y la Madre

MADRE

¿Qué tienes, niña?

ÁNGELA Esto pasa
2355 –venganza pienso tener–:
el enfadoso de ayer
ha vuelto otra vez a casa,
más loco y desatinado.

MADRE

¿Alejandro?

ÁNGELA Sí.

MADRE ¿Quién es
este Alejandro?

2360 GÓMEZ ¿No ves
que es hijo del desposado?

MADRE

¿De Marcelo?

GÓMEZ Sí, y recelo
que gran hacienda ha perdido.

ÁNGELA [*Ap.*]
Deso quedo sin sentido.

GÓMEZ
A casa viene Marcelo.

MADRE
Vete adentro.

ÁNGELA ¿Qué se pierde
que me vea?

MADRE Es buen consejo
que el caballo, y más si es viejo,
no quiere paja si hay verde.

Vase Ángela

Déme un libro, Gómez.

GÓMEZ ¿Cuál?
Cual quisiere puede ser,
porque es por bien parecer;
ya sabe que leo mal.

Salen Marcelo y Roque

ROQUE
Digo que le vi salir
desta casa agora.

MARCELO Puedo
desa suerte entrar sin miedo
y con cólera reñir.

ROQUE
¿Es tu casa?

MARCELO Halo creído,
como agora lo verás.

Dale [Gómez] un libro a la Madre*

ROQUE
Y tú el primero serás
que pinta viejo a Cupido.

MARCELO
¿Siempre tan bien ocupada?
¿Siempre leyendo, señora?

MADRE
Doy a los libros una hora.

MARCELO

¿Quién es?

2385 MADRE Fray Luis de Granada.

ROQUE [*Ap.*]

Estas dueñas son traidoras:
una vi yo el otro día
que en San Martín se ponía
a rezar en unas horas
2390 con ademanes y gestos,
y ya estirando las cejas
en medio de cuatro viejas
más graves que cuatro cestos;
después entré de repente
2395 en su casa y la hallé
aprendiendo el abecé
de un sacristán, su pariente.

Siéntanse los dos, y Roque, junto a la silla de Marcelo

MARCELO

Mal, señora, habéis cumplido
lo que me ofrecéis a mí.
2400 ¿Qué quiere Alejandro aquí?
Y don Diego, ¿qué ha querido?
No deis, señora, lugar
que la vecindad murmure.
Procurad que se asegure
2405 de vuestro honor singular.

MADRE

Es vuestro hijo importuno,
y coléricas nos tiene,
porque a dar enfados viene
sin que le llame ninguno.

ROQUE [*A Marcelo*]

¿Es muy sorda?

MARCELO Mucho.

2410 ROQUE ¿A vieja
acortar queréis la toca?

MARCELO

¡Que haya creído esta loca
que enamorado me deja!

MADRE [*Ap.*]

¡No seáis sorda! Esto me huele
a burla.

ROQUE Dile ternezas.

MARCELO [*A ella*]
Dándome celos empiezas,
pero Amor hacerlo suele.

ROQUE [*A Marcelo*]
Mamando está tus engaños.
Mujer de cuatro sentidos,
vaya al Jordán por oídos
y déjese allá cien años.

MADRE [*Ap.*]
Pagarme tienen escote
de la burla, ambos a dos.

Por detrás de la silla vio el libro Roque

ROQUE
Señor, señor, ¡vive Dios!,
que es el libro *don Quijote*.

MARCELO
¡Ah, embustera! ¿Y no sabrá
conocer qué letras son?

ROQUE
Yo le quiero dar lección.
¡Ea, niña: «Be-a, Ba»!

MADRE [*Ap.*]
¿Esto escucho? ¡Y que me viese
el libro este otro bellaco!

MARCELO [*A la madre*]
Si los celos me traen flaco,
razón será que me pese
que aun mi hijo os venga a ver
y sienta aquí regocijo.

MADRE [*Ap.*]
(Éste, por guardar su hijo,
mi honor intenta perder.
Pagarámelo, si puedo...)
Después, mi señor, que os vi,
sólo vos vivís en mí,
y por vuestra esclava quedo.

ROQUE [*A Marcelo*]

Si en ella vives, tú estás
allá en Castilla la Vieja.

MADRE

¿Qué habláis los dos a la oreja?
¿Murmuráis de mí?

2445 MARCELO Jamás
supe qué era murmurar;
¿cuánto más de quien adoro?

ROQUE [*A Marcelo*]

Eso fuera ser tú moro,
pues venías a adorar
2450 el zancarrón de Mahoma.

MADRE [*Ap.*]

¡No seáis sorda! Por mi vida,
que la venganza está urdida.
Miren pues con quién se toma.

ROQUE

Pregunta cuándo ha de ser
la boda.

2455 MARCELO Casi no creo
que de mi ardiente deseo
el dulce fruto he de ver.
Con gran alborozo estoy.

MADRE

Aunque a bellacos les pese,
2460 quisiera que luego fuese.
[*Ap.*] (Y no seré yo quien soy
si por las mismas heridas
no hago que sea verdad
su burla).

MARCELO Con brevedad
2465 uniremos nuestras vidas,
pero con tal condición
que visitaros no tiene
mi hijo.

MADRE [*Ap.*] (A eso va y viene,
como es esa su intención).
2470 Ansí, señor, ha de ser;
y, en fe desto, antes que os vais,
quiero que a Ángela veáis.
¡Mira, que te quiere ver

tu padre! ¡Sal acá, niña!

MARCELO

Ya la he visto y me ha agradado.

ROQUE

¡Una hija te ha pegado:
ella es de casta de tiña!

Sale Ángela

ÁNGELA

¿Qué me mandas?

MADRE Reconoce
a tu padre y tu señor.

ÁNGELA

Es para mí gran favor.

MARCELO

Sus años con gusto goce.
Ángel es en la hermosura
como lo es en el nombre.
Dichoso, dichoso el hombre
que espera tanta ventura.

ÁNGELA

Lisonjas son, cortesanas.

MADRE [*Ap.*]

El cebo le he puesto ya.
Si pica, él se acordará
muy bien de las sevillanas.

MARCELO [*Ap.*]

(¡Qué tez hermosa y serena!
En su color soberana
derrama Amor nieve y grana
a la clavel y azucena.
En el sol resplandeciente
de sus ojos, vivir pudo
Amor, que como desnudo
busca la región ardiente.
Su edad verde es de manera
que mayo en sus ojos vive,
porque las flores recibe
desta humana primavera).
Roquillo, ¿qué te parece?

ROQUE

Casi, casi tan hermosa

como mi dama.

MARCELO ¿No es cosa
de admiración?

2505 MADRE [*Ap.*] (Él padece.
A propósito le tengo
la red; que es muchacha y bella.
Si cae esta vez en ella,
yo le doy con la de Rengo).
2510 ¿Qué te parece, señor?

MARCELO

Un árbol lleno de flores,
y que, en él, mata de amores
su hermosura al mismo Amor.

[A un lado la Madre y Marcelo]

MADRE

Escucha, Marcelo, aparte.
2515 Algo sorda y algo vieja
soy, y la edad no me deja
valor para regalarte.
Esta muchacha es hermosa,
hija de padres honrados,
2520 honestos son sus cuidados,
que es modesta y virtüosa.
Cásate con ella, y yo,
que bien te quiero, Marcelo,
viviré alabando al cielo
2525 por la dicha que le dio.

MARCELO [*Ap.*]

(Más apacible beldad
jamás en mis años vi.
Un Jordán es para mí,
que ha renovado mi edad.
2530 Si es como rayo el amor,
que en un brevísimo instante
rompe el mármol más constante
con su violento furor,
¿qué mucho que la hermosura
2535 de una mujer peregrina
cause tan presto rüina
en una edad ya madura?
Rico soy; ella me agrada.

Murmuren de mí esta vez;
2540 que he de pasar mi vejez
en juventud regalada).
Señora, tu yerno soy.

MADRE

¿No te quieres informar
de su virtud singular?

MARCELO

2545 Por informado me doy.

MADRE

Pues desta manera sea
porque conviene el secreto;
que quiero guardar respeto
a un señor que la desea:
2550 dale a un amigo poder,
desposaráse con ella;
vendrás tú después a vella
y llevarás tu mujer
sin gastos y sin rüido.

MARCELO

2555 Dices bien, y escribir quiero
en este libro, primero,
padres, nombre y apellido,
para que el poder se haga.

Saca un libro de memorias y va escribiendo

MADRE [*Ap.*]

(Él ha venido al reclamo).
2560 Ángela también me llamo.
[*Ap.*] (La burla esta vez me paga).

MARCELO

¿Ángela de qué..?

MADRE De Heredia.

[*Ap.*] (Ella Mendoza se llama,
como su padre... ¡Qué trama
2565 para urdir una comedia..!)

MARCELO

¿Y su padre?

MADRE Don Andrés
de Heredia. [*Ap.*] (Mi padre fue).

MARCELO

¿Su madre?

MADRE [*Ap.*] (El nombre diré
de mi madre). Doña Inés
2570 de Soria. ¿Ya no lo sabes?

MARCELO

Preguntélo por no errar.

MADRE [*Ap.*]

¡Vos veréis qué es engañar
mujeres nobles y graves!

MARCELO

Hecho está el apartamiento;
2575 con el poder vendrá luego
un notario.

MADRE Es mi sosiego
este noble casamiento.

MARCELO

Yo te prometo, señora,
grandes albricias.

MADRE No mandes
2580 a tu hechura albricias grandes.

MARCELO

¿Por qué no, si eres Aurora
de aquel sol que tú me das?
Roque, vamos.

ROQUE ¿Es delito
preguntar lo que has escrito?

MARCELO

2585 Eso después lo sabrás.

Vanse, haciendo cortesía a Ángela

MADRE

¡Oh, cómo tiene embelecos
la corte en su confusión!
Estatuas los hombres son
que, fantásticos y huecos,
2590 sin sustancia y sin bondad,
no tienen más que apariencia;
y ansí la sabia experiencia
es crisol de la verdad

ÁNGELA

¿Cómo, madre? ¿Ya no quiere
desposarse?

MADRE Ha de querer;
que el ardid de la mujer
al de los hombres prefiere.
Luego salgo.

Vase la madre

ÁNGELA Dulce Amor,
que al alma vas por los ojos:
tráeme a Carlos sin enojos,
afloja el arco al rigor.

Sale Gómez

GÓMEZ
Ya lo traigo. ¡En qué me vi
de persuadirle rogando!

ÁNGELA
Buenas albricias te mando.

Sale Carlos y vase Gómez

CARLOS
Con violencia vuelvo aquí.

ÁNGELA
Carlos, aquél que se llama
verdadero enamorado
no ama bien si no ha estimado
la autoridad de quien ama.
De estimar suele nacer
no dar crédito al engaño,
procurar el desengaño,
y escuchar para saber;
que hay engaños aparentes,
y de amoroso recelos
nacen obstinados celos
y opiniones diferentes.
Alejandro estaba loco
porque se ve sin hacienda.

CARLOS
Al fin, ¿quieres que no entienda
lo que con las manos toco?
Este tiene la mujer
que contra la luz del día
niega rebelde, y porfía.
¡Y, en efecto, ha de vencer!

Sale don Diego

DON DIEGO [*Ap.*]

¿Si habrá el Amor mitigado
los favorables enojos
de aquellos hermosos ojos
de quien flechas ha tomado?
2630 La cólera del amante
es como nube de mayo;
que llueve, truena y da un rayo,
y se serena al instante.

Ve a los dos

Confianza tan incierta,
2635 ¿cuándo en el mundo se ve?
No me han visto; dicha fue
no estar cerrada la puerta.

ÁNGELA

¿Rompí, en efecto, los lazos
de tus engaños?

CARLOS Ya creo
2640 las verdades que deseo.

ÁNGELA

Toma en albricias los brazos.

Abrázanse

DON DIEGO [*Ap.*]

¡Qué sea tan bestia yo
que creyese a esta mujer!

ÁNGELA

Háblale, que puede ser
2645 que no te diga de no.

Vase Carlos

DON DIEGO

Lindamente se ha vengado
de los celos que le di,
sierpe libia, que hay en ti
veneno disimulado
2650 entre labios de claveles.
Vuelve Carlos a la puerta.
¿Cuándo traidor cocodrilo
lloró en el margen del Nilo
con engaños más crüeles?
¿Ayer quejas en los labios,

2655 ayer lágrimas y amor;
hoy abrazos, hoy rigor,
hoy desdenes, hoy agravios?
No me quejo que faltase
en ti amor, que en la mujer
2660 ordinario suele ser.
Quéjome de que empezase...

ÁNGELA

¿Qué infernal persecución
es la que en mi daño pasa?
¡Es Babilonia mi casa,
2665 es abismo, es confusión!
¿De qué Nuncio de Toledo,
de qué hospital de Valencia
se han soltado, con violencia,
tantos locos? Ya no puedo
2670 resistir los golpes fieros
de mi fortuna.

DON DIEGO ¿Y querrás
disculparte, y negarás
tus abrazos lisonjeros?
Brazos traidores y bellos
2675 diste a Carlos con amor,
y aun es la culpa mayor;
que le rogaste con celos.

ÁNGELA

¿Qué te importa, hombre o demonio
sin ley ni buena crïanza?

DON DIEGO

2680 Luego, ¿dirás que es venganza,
pues, llamarlo testimonio
no puedes?

ÁNGELA Vete de aquí.
¡Que no tuviese cerrada
yo mi puerta!

DON DIEGO A mi pasada
2685 dulce libertad volví.
Voyme, y dejo tu galán
con quien de mi amor te ríes,
pero advierte que me envíes
esas memorias que están

2690 neciamente en tanto olvido.

ÁNGELA

¿Qué me dices, monstruo fiero?

DON DIEGO [*Ap.*]

Bien verá que ya no quiero,
pues mi cadena le pido. *Vase*

ÁNGELA

¿Hay tan oscura quimera?
2695 Ya se fue, gracias a Dios.

CARLOS

¿Dos veces, Ángela? ¿Dos?
¿Y de una misma manera?
¿A ver esto me has traído?
¿Fue lo pasado tan poco?
2700 ¿También don Diego está loco?
¿También su hacienda ha perdido?
¿No fue éste su caso, acaso?
Tú, crüel, lo pretendiste
porque sin duda creíste
2705 que con tus celos me abraso.
¡Que vale para quien eres!

Acomete a irse y ásele de la capa Ángela

ÁNGELA

Mira que aquéste don Diego
anda por mí sin sosiego,
pero yo...

CARLOS Engañarme quieres.
2710 ¿Ayer quejas en los labios,
¡ayer lágrimas y amor!
¡Hoy abrazos! ¡Hoy rigor!
¡Hoy desdenes! Hoy agravios
no te dijo? Aquéstas son
2715 palabras de pretendiente
o de quien agravios siente
porque está en la posesión.

Tira de la capa y vase

ÁNGELA

¿Que no me quieres oír
satisfacción a tu agravio?
2720 ¡Muero! ¡Desespero! ¡Rabio!
¡Oh, cómo cansa el vivir..!

Vase. Salen Marcelo, Alberto y un Notario

MARCELO

Haráse este poder de la manera
que he dicho, y yo lo otorgo;
que en efecto me caso porque tengo
un hijo, y hele inquieto.
Quizá sosegará viendo casado
al que heredar espera.

ALBERTO

No eres tan viejo tú que andes errado,
Marcelo, en esa acción.

MARCELO Advierte, Alberto,
que aunque eres novio sólo de prestado,
no te turbas. La madre está algo moza
y pudieras errar, pero trae tocas
de viuda, y fácilmente
conocerás su hija, sol de oriente.

ALBERTO

Advertido estoy. Bien, vamos notario.

MARCELO

Secreto es necesario.

NOTARIO

Sabrémosle tener.

Vanse [Alberto y el Notario]

MARCELO ¡Dichoso día!

Sale Alejandro

ALEJANDRO

Nació de mi crüel melancolía
horrendo monstruo, al fin. Nació mi daño.
¡Dichoso el que en extraño
imperio o mar se aleja,
y aquel paterno amor pone en olvido!
¡Dichoso el que se deja
la patria y varios reinos peregrina
sin ley ni disciplina!

MARCELO

Alejandro, ¿qué tienes?

ALEJANDRO

Una joya que yo, mísero loco,
con un vestido di [*Ap.*] (mi amor confieso),
y también la cadena de diamantes

2750 hallé en un escritorio
de Isabela. ¡Ay, honor! ¿Por dónde vino?
Mi agravio aquí es notorio.

MARCELO

Investiguemos, pues, ese camino.
El caso es grave; disimula, hijo.
2755 Toma dineros por si te conviene
hacer más diligencias.

Dale una bolsa

Yo, por mi parte, voy sin regocijo;
que el caso melancólico me tiene.
[*Ap.*] (Buscando esta experiencia
2760 agora pienso ver si el sentimiento
le olvida de su juego y mocedades).

Vase [Marcelo]

ALEJANDRO

¡Salid, salid verdades,
salid a plaza ya! ¿Si no dio Roque
la rosa de diamantes a doña Ángela
2765 y a Isabela la dio? No es verosímil.
Y la cadena de diamantes, ¿cómo
a Isabela volvió si fue don Diego
aquél que la ha ganado?
Mi muerte sabré de él o mi cuidado.

Sale Roque

ROQUE

2770 De don Pedro un recado
te espera.

ALEJANDRO Di, ¿qué quiere?

ROQUE Que en su casa
hay agora, señor, un grande juego,
y esquitarte podrás.

ALEJANDRO Vete, demonio.
Demonio tentador, ¿juego me nombras
2775 entre las negras sombras
del dolor que me trae arrepentido?

ROQUE [*Ap.*]

¿El juego da al olvido
con dineros? ¡A fe que está trocado!

ALEJANDRO

Ven acá, Roque. Diste...

ROQUE ¿Qué?
ALEJANDRO ...la rosa
de diamantes a aquella sevillana?
¡La verdad, la verdad!
ROQUE ¿Pierdes el seso?
¿Cómo sales con eso?
¿Tú mismo, no dijiste que alababa
el vestido y la flor cuando te hablaba?
ALEJANDRO
Vete, bien dices.
ROQUE [*Ap.*] Ya la rosa ha visto.
Al fin hacen los celos
que mude inclinación.
Vase Roque
ALEJANDRO ¡Ah, santos cielos!
¿Don Diego, no será quien le ha envïado
la cadena? Esto es cierto.
Alguno la ha ganado;
en mi deshonra pródigo soy muerto.
Sale Roque
ROQUE
Señor...
ALEJANDRO ¿Otro recado?
ROQUE
Doña Ángela te ruega
que la vayas a ver.
ALEJANDRO Demonio, vete;
que ya no ama ni juega,
ni jugará jamás hombre tan necio.
Ni la estimo ni precio.
ROQUE [*Ap.*]
(Bueno va esto, a fe).
Don Diego viene.
Sale don Diego y vase Roque
ALEJANDRO [*Ap.*]
Su lengua ha de ser la que condene
o absuelva mis agravios.
Mi desdicha o mi bien está en sus labios.
DON DIEGO
Alejandro, un negocio de importancia
a tu casa me trae.
ALEJANDRO [*Ap.*] (Decirme quiere

mi deshonra, sin duda). Aquí me tienes.

DON DIEGO

Mi amigo fuiste siempre, y me confío.

ALEJANDRO [*Ap.*]

Ya llega el dolor mío.

DON DIEGO

Acuchillar tenemos, esta noche,
un hombre que me enfada.

ALEJANDRO En hora buena.
¿Y quién es él?

DON DIEGO Es Carlos.

ALEJANDRO [*Ap.*] (¡Qué camino
para no darme pena!)
Toma de mí venganza.

DON DIEGO

Amaba a Ángela yo, con esperanza
de su boca nacida;
mas ya su fe, su vida,
adora a Carlos, y aun le da, sin duda,
lo que estafa a los otros. La cadena
que perdiste y gané, como no es muda,
diciendo que era buena,
ya que no dada, me sacó prestada.
Cobraréla esta tarde
y después buscaremos
al andaluz cobarde.

ALEJANDRO

En este mismo puesto nos veremos.

DON DIEGO

Adiós.
Vase [don Diego]

ALEJANDRO Averiguados
mis agravios están y mis cuidados.
Carlos anoche suspiró a mi puerta,
y Carlos en mi calle está de día.
Ángela quiere a Carlos. Cosa es cierta.
Testigo della ha sido el alma mía.
Pues si ella le regala, ella le ha dado
la joya y la cadena,
y a mi casa infelice la ha envïado.
¡Oh, casa de tahúr, casa bien llena

de agravios, deshonor, melancolía,
2835 cuán poco duró en ti nuestra alegría!

Sale Isabela

ISABELA

Como al enfermo agrada
el alba alegre y luz resplandeciente
de su cara rosada,
y el líquido cristal de clara fuente
2840 alegra al peregrino
fatigado del áspero camino,
ansí, señor, me alegra
vuestra venida a casa, aunque es aurora
que absconde nube negra.
2845 No os he visto, señor, alegre una hora
en aquestos dos días.
¡No eclipsen nuestro amor melancolías!

ALEJANDRO

Como al enfermo enfada
la noche oscura que da el sol ausente,
2850 a mí la luz templada;
y como en el estío el sol ardiente
fatiga al peregrino
en su prolijo y áspero camino,
ansí me dan enfado
2855 tus lisonjas, tu voz y tus amores.

ISABELA

Blanca miel ha sacado
la solícita abeja de las flores
en el pradillo ameno
y la araña, en la flor, halla veneno;
2860 la flor, ¿qué culpa tiene,
si el daño está en el pecho y no en su hoja?
Amor cándido tiene.
Si amo, me alegra amor; y amor te enoja:
condena tus errores,
2865 no culpes a mi voz ni a mis amores.

ALEJANDRO

¡Qué ejemplos tan vulgares!
¡Qué argumentillos necios y cansados
para aumentar pesares!

ISABELA

Comunícame ya tantos enfados.
2870 Si es público el efeto,
¿por qué a la causa das tanto secreto?

ALEJANDRO

En su principio es fuente
dormida entre esmeraldas aquel río
que en su espalda consiente
2875 la máquina admirable de un navío.
Mi agravio es hoy infante;
si más vida le doy, será gigante.
¡Hola!

ROQUE ¿Señor?

ALEJANDRO La puerta
con vigilancia guarda, ya que ha estado,
2880 a mi desdicha, abierta.
Salga del pecho mi dolor callado,
y en confusos desvelos
la honra y el amor fiarán sus celos.
Isabela, yo estimo
2885 en mucho tu valor, tu virtud creo.
En el alma la imprimo;
mas debo sujetarme a lo que veo
porque el discurso halla
al crédito y la vista en cruel batalla.
2890 La controversia es fuerte.
Escoge, pues, con ánimo sencillo,
la verdad o la muerte.
En tus labios están vida y cuchillo.
O entrega la garganta,
2895 o dime la verdad piadosa y santa.

ISABELA

Si tú quieres verdades,
¿cómo las pides con rigor y pena?
¿Con muerte persüades
que diga la verdad a la que es buena?
2900 Pregunta, dulce amigo,
que si quieres verdad, verdades digo.

Ásela del brazo

ALEJANDRO

¿De quién has recibido
la rosa y la cadena de diamantes

que yo, ¡ay de mí!, he perdido?

ISABELA

2905 A preguntas, oh infiel, tan ignorantes,
no debe dar respuesta
una mujer tan noble y tan honesta.
Suéltase del brazo con ira
Pregúntalo a Marcelo,
tu padre y mi señor.
[Sale Marcelo]

MARCELO Hijos, ¿qué es esto?

ALEJANDRO

2910 Salir ya de un recelo,
laberinto crüel, dolor molesto.
Apártalo a un lado [el padre]

MARCELO

Si sereno tus ojos,
tus celos, tus sospechas, tus antojos,
¿qué me prometes?

ALEJANDRO Amo

2915 tanto a Isabela, y su beldad adoro,
aunque ingrata la llamo,
que, pues no puedo dar montañas de oro,
te juro y le prometo
de no entregarme más al juego inquieto.
2920 Su luz me niegue el cielo
y la tierra sus frutos diferentes;
su blando y dulce hielo
vuelvan en mármol para mí las fuentes;
iguale con porfía
2925 a la pena de Tántalo la mía;
con vanas ilusiones,
con fantástico horror y devaneos,
perturbe mis acciones
el pálido temor, y mis deseos
2930 en tierna flor cortados
hallen por fruto míseros cuidados;
incierto peregrino,
por varios campos, mares extranjeros,
a fuerza del destino
2935 pase los años de mi edad ligeros

si a liviandad ni a juego
las dulces horas del vivir entrego.

MARCELO

Deseo tuvo un santo
de ver, si bien de lejos, el infierno,
2940 lugar de eterno llanto.
Entre sueños le vio y el pecho tierno
de miedo quedó helado
como si vivo fuera y no soñado.
Yo quise, oh hijo mío,
2945 que vieses el infierno de un agravio
y el loco desvarío
de tu vida enmendases como sabio;
que a ver este mal llega
quien no honra a su mujer y amor le niega.
2950 El vestido y la rosa
a Isabela entregó este fiel crïado,
y con burla graciosa
la cadena a doña Ángela ha sacado,
y yo rondé tu puerta
por darte celos yo...

2955 ALEJANDRO Mi dicha es cierta.
Los celos del amante,
como disgusto dan y no deshonra,
no es mal tan importante;
mas como tocan en el gusto y honra
2960 celos de hombres casados,
¡vive Dios!, que aun en burlas son pesados.
De rodillas
Perdóname, Isabela,
si la razón fue esclava de los ojos.
No aborrece quien cela,
2965 dudé mas no creí vanos antojos,
y sujetos a errores
están nuestros sentidos exteriores.

ISABELA

Señor, señor, levanta;
esas palabras y esta acción ignoro.

ALEJANDRO

2970 Eres noble, eres santa.

ISABELA

Soy quien siempre te amó.

ALEJANDRO Yo quien te adoro.

ROQUE

Y yo la culpa toda,
y ansí seré la vaca de la boda.

ALEJANDRO

No serás. Bien te quiero.

MARCELO

Pues, yo, para un paterno regocijo,
hoy convidaros quiero.
Me caso en conclusión. Perdona, hijo,
que la vejez convida
a sosiego y a paz la humana vida.

ALEJANDRO

A tu gusto sujeto
viviré eternamente.

ISABELA Y yo a tu esposa
tendré amor y respeto.

ALEJANDRO

Dinos, señor, quién es.

MARCELO Moza y hermosa.

ROQUE [*Ap.*]

Con la sorda te casas.
¡En tiempo de uvas frescas comes pasas!
Vanse. Salen Ángela y su madre

MADRE

¿Qué graves melancolías
son las que ya te congojan?
¿Este necio amor de Carlos
es tu pena y es tu gloria?
No te agradan mis consejos,
y ansí, pobre, triste y sola
pasarás mísera vida
si con Carlos te desposas.
Toma ejemplo en mi esperanza,
ejemplo en mi industria toma;
pues me caso ricamente
más vieja y menos hermosa.

ÁNGELA

¡Oh, mal haya la avaricia!
Por ella mis ojos lloran

3000 los favores que a don Diego
di, del oro codiciosa.
Ya Carlos, lleno de celos,
falsa y mudable me nombra,
y en aparentes razones
3005 mezcla quejas rigurosas.

MADRE

Desa suerte viuda estás.
Ángela, ponte estas tocas
que ya me cansan a mí;
que parecer quiero moza.
3010 Prueba la viudez un día;
quizá con ella gozosa,
no querrás el otro estado
y aborrecerás las bodas.

ÁNGELA

¿Tan de gusto estoy que quieres
3015 hacer máscara y chacota?

MADRE

Hermosa estarás con ella,
y tu cara será rosa;
que en la nieve sale más
la púrpura de las hojas.

Quítase las tocas la madre y póneselas la hija

ÁNGELA

3020 Si para mí Carlos muere,
viuda quiero ser una hora,
en tanto que sé si tiene
vida su amor...

MADRE Linda cosa.

Sale Gómez

GÓMEZ

Un notario está a la puerta.

MADRE [*Ap.*]

3025 Aquí comienza mi historia.

ÁNGELA

Las tocas me quito...

MADRE Calla,
que, a fe, que no te conozcan.

Salen Alberto y el Notario

ALBERTO

Marcelo Gentil me envía

a vuestra casa, señoras,
3030 con un poder y un notario.
Bien sabréis a qué.
MADRE [*Ap.*] Yo sola
puedo saber la ocasión.
ALBERTO
Vos, pienso que sois su esposa.
NOTARIO (*A Alberto*)
Harto mejor es la viuda,
3035 y aun me parece más moza.
ALBERTO
Madrastra será, no madre,
y me río de una cosa:
que nos encargó Marcelo
no trocásemos las novias
3040 y eligiésemos la viuda;
más valiera errar...
NOTARIO La otra
es un ángel...
ALBERTO Gustos son.
NOTARIO
Concluyamos, pues, que es hora.
¿Quién es doña Ángela Heredia?
¿Sin duda sois vos?
3045 MADRE La propia.
NOTARIO
¿Vuestro padre?
MADRE Don Andrés.
NOTARIO
¿Vuestra madre?
MADRE Inés de Soria.
ALBERTO
Pues, en nombre de Marcelo,
os doy la mano.
MADRE Y lo otorgan
3050 también mi palabra y mano.
NOTARIO
Viváis edades no cortas.
Dello doy fe, y esto es hecho.
ALBERTO
Voy a dar nuevas gozosas

a Marcelo.

Vanse Alberto y el Notario

MADRE Y yo le espero;
que ya el alma se alboroza.
¡Quiera Dios que bien lo lleve!

ÁNGELA

Alza, Gómez, estas tocas,
que he estado con gran vergüenza.

GÓMEZ

Todo es disfraces en bodas.
¡Cómo me huelgo! Y en tanto
que aqueste planeta corra,
no pierdo las esperanzas
de casarme.

MADRE Es una cosa
casarte, Gómez, o yo...

GÓMEZ

Entre la una edad y otra,
yo apostaré que no hay
de diferencia tres horas.

Sale Carlos

CARLOS

Por esas calles se dice
que Ángela, infiel, se desposa,
y aunque ofendidos mis ojos
se abrasan porque la adoran,
¿es verdad, Ángela ingrata,
que te has de casar agora
con Marcelo? ¿Qué mudanza
tu entendimiento trastorna?
¡Con un hombre a quien el Tiempo,
con sus alas voladoras
dio más plata en el cabello
que la Fortuna en su bolsa?
¿Con un viejo?

MADRE ¡Paso, paso,
que esas injurias me tocan!

ÁNGELA

Mira, Carlos, que es mi madre
la que se casa.

CARLOS Perdona...

Salen don Diego y don Luis

DON DIEGO

Cobrar quiero mi cadena;
que una niña estafadora
no ha de hacer suertes en mí
con engaños y lisonjas.

DON LUIS

Bien haces, pues que sabemos
que, con las razones propias
que me sacó mi cadena,
te engañaba codiciosa.

MADRE

Estos me cansan ¡Azar
tengo en estas dos personas!

Salen Marcelo, Isabela, Alejandro, Alberto, Roque y Fabián

GÓMEZ

Si van oliendo la fiesta,
entrará la corte toda.

ROQUE

Dan lugar al desposado.
¡Plaza, plaza!

MADRE [*Ap.*] ¡Aquí fue Troya!
¡Líbreme Dios de su ira!

ALBERTO

Si la viuda es más hermosa,
¿por qué, di, no la escogiste?

MARCELO

No digas, necio, tal cosa;
que a mi mujer no se iguala
la misma luz del aurora.

ROQUE

Oye, señor, si ha de haber
música alguna en la boda,
trae trompetas y campanas
porque la novia las oiga.

ALEJANDRO

¡Que con Ángela se case
mi padre! ¡Suerte dichosa
en razón de su hermosura!

ISABELA

Y dice que no la dota.

MARCELO (*Habla con Ángela*)
¿Qué piloto llega al puerto
tras del furor de las olas,
con cuya nave los vientos
3115 jugaron a la pelota,
más alegre que yo llego
a tus ojos, de quien sombras
son el sol y las estrellas
con que la noche se adorna?
ÁNGELA
3120 No es razón que a mí tan presto
me hagáis, señor, tantas honras.
Hablad primero a mi madre.
MARCELO
Tu discreción me aficiona.
Dices bien. [*Ap.*] (¡Cortés mujer!)
ÁNGELA [*Ap.*]
¡Noble padrastro!
3125 MARCELO Señora,
la bendición, la licencia,
y el sí vuestro perfecciona
mis bien logrados deseos...
MADRE
Vuestra soy.
MARCELO [*Ap.*] (¡Suegra piadosa!)
3130 Pues que desta cortesía
fuistes Maestre, ya es hora
que deis, Ángela, esa mano.
ÁNGELA
Daréla, pues que me importa.
Toma, Carlos.
MARCELO «¿Toma Carlos?»
¿Qué cosa es Carlos?
3135 ÁNGELA Se nombra
mi esposo ansí, ¿no lo ves?
MARCELO
¿Qué es esto, Alberto?
ALBERTO ¿Eso ignoras?
Es libre y busca marido.
MARCELO
¿Qué es libre?

ALBERTO ¿Deso te enojas?
ROQUE
3140 Boda de invierno es la nuestra
porque se forra con otra.
MARCELO
¿Qué confusión es aquésta?
¿Estamos en Babilonia?
ALBERTO
Con Ángela te has casado.
3145 ¿Qué te espantas y alborotas?
ÁNGELA
Con doña Ángela de Heredia.
Yo soy, señor, de Mendoza.
Mi madre es la desposada.
MARCELO
¡No se usara en Etïopia
tal maldad!
3150 MADRE Señor, paciencia;
que en esta ocasión importa.
Si me quisistes primero,
no os mentí. Yo soy la propia.
MARCELO
¿También Ángela te llamas?
CARLOS
3155 Señor, sí. Cosa es notoria.
ROQUE
El casamiento es ninguno.
MADRE
¿Por qué?
ROQUE Porque, siendo sorda,
no oyó bien lo que se hizo.
MARCELO
No alegas mal.
MADRE ¿Soy yo boba?
3160 Más oigo que todos juntos.
ROQUE
¡Venga a examen, vieja loca!
MADRE
Vos sois el loco, lacayo.
ROQUE
¡Oyóme esta vez! Vaya otra,

un punto más bajo en tono:
3165 ¿Y la dueña Quintañona
se casa con Galaor..?

MADRE

¡Mentís, mandil de fregonas;
si Marcelo es quintañón,
yo soy moza y muy bien moza!

ROQUE

3170 ¿Ésta es sorda? En toda España
no hay jabalí que más oiga.

MARCELO

Si no es sorda, menos mal.
Ángela de Heredia, toma
la mano; que si es destino,
3175 no hay fuerzas contradictorias.

DON DIEGO

Pues, agora pido yo,
doña Ángela de Mendoza,
mi cadena.

ÁNGELA ¿Cómo, cómo?

DON DIEGO

Digo que pido mi joya.

ÁNGELA

3180 Si la llevó el alguacil,
y después, que no lo ignoras,
confesaste ya tenerla,
¿qué me pides?

FABIÁN Esta historia
me toca a mí.

DON DIEGO ¿Qué alguacil?
3185 ¿Qué confusión? ¿Qué memorias?

ÁNGELA

Aquí está el señor Picón.
¡Oh, cómo vino en buena hora!
¿No le ha dado la cadena?

ALEJANDRO

Esto, don Diego, me toca.
3190 La cadena tengo yo;
vos, ¿tendréis el valor?

DON DIEGO Sobra.

ALEJANDRO

Y *La casa del tahúr*
enmienda y fin tiene agora.

ROQUE

Vuestras mercedes perdonen,
3195 y aquí gracia y después gloria.

Laus Deo

FIN DE LA COMEDIA